Carl Wheeler

NACIÓ

30 de septiembre de 1921

PARTIÓ

13 de diciembre de 2010

En un campamento de cacería en Colorado, él fue testigo de un evento que trajo a su mente el milagro de Marcos 4:39.

Yo nací y crecí en lo que llaman una granja al lado del río, como a siete millas más abajo de New Albany, Indiana. Éramos conocidos como ratones de río, porque cada vez que llovía y subía el agua, teníamos que salir corriendo. Viví allí hasta que me mudé al oeste en el año 1966.

Tal vez Uds. no conocieron la época, la edad cuando tenían las orquestas de gran renombre - Benny Goodman y Guy Lombardo. Me gustaba vestirme de lujo y danzar y bailar el vals, y claro eso también involucraba un poco de bebida. Luego conocí a mi futura esposa en una cita a ciegas y el Señor simplemente me enderezó. Ella nunca había hecho nada malo en toda su vida. Allí fue que el baile y las bebidas desaparecieron. Ese fue mi momento decisivo, y comencé a ir a la iglesia metodista, en donde ella era una maestra de escuela dominical.

Luego leí el libro que Gordon Lindsay escribió acerca del Hermano Branham, Un Hombre Enviado De Dios. Lo leí y pensé, "Si alguna vez el Hermano Branham viniera al pueblo, de seguro yo haría el mejor esfuerzo para verlo", sin darme cuenta que él vivía a pocas millas de distancia de mí, en Jeffersonville. Más tarde, de repente, me di cuenta de eso.

La primera reunión a la que tuve la oportunidad de asistir fue en la Escuela Secundaria de Jeffersonville. Tenían una pequeña plataforma puesta en el medio del gimnasio. Me subí a las gradas. Esa noche él usó el don de tomar a la gente de la mano. Claro, yo no estuve suficientemente cerca para ver la coloración que surgía, pero yo asocié el don que él tenía con el don que tenía Moisés. Verdaderamente fui impactado por eso, y supe que las sanidades eran genuinas y sobrenaturales desde la primera vez que lo vi a él.

Después de eso, reuní a mis dos hijas mayores, Jackie y Madeline, y fuímos al Tabernáculo Branham. Yo estaba hambriento por lo sobrenatural, y lo había encontrado en el Hermano Branham.

En verdad no lo conocí hasta que fui a la reunión en el campamento Acton en el año 1955. Billy Paul estaba repartiendo tarjetas de oración y mi esposa y yo habíamos viajado hasta allá. Yo siempre me sentaba lejos del Hermano Branham. No era porque yo estaba temeroso de él, pero era la reverencia y el respeto que yo sentía, y trataba de no acercarme. Lo único que me interesaba era lo que él tuviera que decir. (Yo podía oír bien en aquel tiempo.)

Estábamos sentados como a dos o tres filas de la pared, y Billy Paul llegó hasta donde yo estaba y me ofreció una tarjeta de oración. Yo no quería aceptarla, pero un amigo mío dijo, "Carl, agarra esa tarjeta de oración". Y yo fui el tercero o el cuarto que fue llamado. Eso me asustó.

Yo había ido con un médico especialista porque pensé que tenía cáncer en el intestino. Me paré en la línea de oración y cuando el Hermano Branham llegó a mí, me dijo exactamente lo que el médico me había dicho. Creo que él dijo, "Ud. estará bien", o algo así; no recuerdo las palabras exactas. Luego él dijo, "Ud. realmente no vino aquí para eso. Ud. vino aquí para recibir el bautismo del Espíritu Santo".

Y qué cosa, yo fui el tercero o el cuarto que fue llamado. Eso me asustó.

Él oró por mí, y esa fue una experiencia tan sobrenatural para mí, que yo no estoy seguro si estuve consciente durante todo el tiempo. Creo que mi mente se tornó borrosa allí por un rato.

Varios años después, el Hermano Neville se me acercó y me preguntó si yo tenía interés en ser un diácono. Yo dije que no. Luego Billy Paul vino y me dijo, "Papá desea verlo a Ud. ahora mismo".

Yo fui a su oficina, detrás de la iglesia. Él dijo, "¿Qué es lo que pasa, Hermano Wheeler? ¿Alguien dijo algo?"

Yo dije, "No, todos han sido muy buenos".

Él dijo, "¿Qué es lo que pasa?"

Yo dije, "Bueno, hay personas más capacitadas que yo para ser diáconos".

Él dijo, "¿Quién?" Bien, yo mencioné a varios y él dijo que ellos no querían ser diáconos.

Yo dije, "Bien, Hermano Branham pero yo ni siquiera puedo orar en público".

Él dijo, "Bueno, dígale a aquellos que no lo llamen". Eso siguió así. Él estaba sentado en la silla y él quería orar por mí, así que yo me arrodillé y él oró por mí. Permanecí como un diácono en el Tabernáculo por cinco o seis años, hasta después que el Hermano Branham partió.

Cazar con él en Colorado fue una experiencia maravillosa. Él nos dijo a todos nosotros, los cazadores sin experiencia, hacia dónde dirigirnos, y yo fui y cacé mi venado. Al día siguiente, los guardabosques llegaron al campamento y dijeron que se aproximaba una gran tormenta de nieve. Ellos nos dijeron que debíamos salir, y que estaban advirtiendo a todos los cazadores que salieran mientras pudieran.

El Hermano Branham reunió a nuestro grupo y nos preguntó qué queríamos hacer. Nosotros dijimos que queríamos quedarnos hasta que pasara la tormenta. El Hermano Branham dijo, "Cuando la primera nieve comience a caer, todos Uds. vuelvan al campamento de prisa, porque puede caer mucha nieve y pueden quedar atrapados".

Ya yo tenía mi venado, pero salí caminando hasta al punto a donde me gustaba ir, como a tres cuartos hacia la cima de la montaña. Luego comenzó a nevar, así que bajé, tal como él dijo que hiciera. Mientras llegaba yo al campamento, no me había dado cuenta, pero el sol había salido. El cielo había estado muy nublado, pero las nubes simplemente se fueron. Yo no lo sabía en aquel momento, pero el profeta había hablado las palabras, "Sol, sal y brilla; nubes regresen allá de donde vinieron". Ese fue un gran milagro del cual yo fui testigo mientras sucedía.

Siempre estuve satisfecho si tan sólo podía escuchar lo que él tenía que decir. Yo no sentía que pudiera abrazarlo, o algo así. Yo lo admiraba demasiado para poder hacer eso, aún cuando estábamos cazando.

Siempre lo vi a él como algo más que un profeta.

Yo estaba presente en el Tabernáculo cuando el Hermano Branham predicó las edades de la iglesia, y Dios mismo bajó y vindicó a ese profeta ante mis propios ojos. Esa Luz que apareció fue algo tan sobrenatural para mí.

Yo estuve allí muchas veces cuando el Hermano Branham llegaba al púlpito y decía, "Todos Uds. saben por lo que yo estoy esperando". Luego de repente él decía, "Ahora Él está aquí. Yo tomo a todo espíritu aquí bajo mi control". Eso siempre fue una sacudida espiritual por razón de la actitud autoritaria que él poseía en ese momento.

Para mí él exaltaba más a Jesucristo que cualquier otra persona que yo jamás había conocido o escuchado anteriormente. Nunca lo miraba como Dios, aunque muchos así lo miraban. Yo escuché que el Hermano Branham dijo que él se arrepentiría de su ministerio si ellos no hubiesen hecho eso. Pero yo regreso a la lección de Moisés. Dios hizo a Moisés un dios, y Aarón fue su profeta, y esa es la forma en que yo lo veo.

Banks Wood, Billy Paul Branham, Ronnie Evans, William Branham, Welch Evans, Carl Wheeler, y Vernon Mann (agachado) en Kremmling, Colorado, 1963.

Helen Downing

NACIÓ

30 de noviembre de 1921

RESIDENCIA ACTUAL

Memphis, Tennessee

Desde las primeras ampañas de sanidad, ella y su madre reconocieron que la Mano de Dios estaba en la vida de William Branham, y fielmente siguieron su ministerio .

Escuché al Hermano Branham por primera vez en el año 1947. Él estaba en Jonesboro, Arkansas, en la iglesia del Hermano Richard T. Reed, y los servicios estaban siendo transmitidos por radio. Él estaba predicando acerca de la sanidad Divina y yo le hablé a mi mamá acerca de él. Ella se interesó mucho y dijo, "Yo lo llamaré".

Ella llamó y el Hermano Branham contestó, lo cual fue tan raro que indudablemente Dios tuvo que haber estado obrando. Él nos invitó a las reuniones, y viajamos hasta Jonesboro.

Nosotras creíamos en la sanidad Divina, y aunque habían otros evangelistas de sanidad, ninguno se podía comparar con el Hermano Branham. Sus campañas atraían enormes multitudes y eran tantos los que recibían sanidad. Nos hospedamos varios días en Jonesboro y quedamos muy impresionadas.

Supimos que el Hermano Branham también predicaba en su propio pueblo en Jeffersonville, Indiana, así que Mamá y yo decidimos viajar hasta allá para asistir también a un servicio. Asistimos a un servicio de oración un día miércoles por la noche y había sólo unas pocas personas presentes, puesto que era a mediados del invierno y hacía mucho frío. Había una estufa de leña en el Tabernáculo que estaba al lado derecho del santuario, hacia el frente, y el Hermano Branham les pidió a todos que se sentaran alrededor de la estufa mientras él enseñaba el mensaje. Estábamos tan contentas de poder escucharlo a él allí en su propio pueblo.

En aquel tiempo, la secretaria del Hermano Branham era la Hermana Cox, y ella me escribía para dejarme saber en donde se estaban celebrando las reuniones. Mamá y yo íbamos a todas las que podíamos. Las disfrutábamos tanto, y nos dimos cuenta que él era diferente a todos los demás evangelistas o ministros de sanidad que habíamos escuchado. Él era tan humilde y tan sincero. Nosotras sabíamos que Dios estaba usando al Hermano Branham de una manera muy fuera de lo normal.

Helen Downing y su hermana, Vera Myers

En el año 1953, el Hermano Richard Reed me llamó y dijo que el Hermano Branham iba a estar en su iglesia una vez más, el Tabernáculo La Hora de la Biblia, y él quería que yo fuera y le tocara el piano. Vera, mi hermana, también fue y tocó el xilófono en esas reuniones, las cuales duraron de cinco a seis días.

A través de los años, fui privilegiada, tocando en varias de las reuniones del Hermano Branham.

Yo también fui sanada varias veces. En una ocasión yo estaba en la línea de oración y él me tomó de la mano y dijo, "Ud. tiene lo que piensa que tiene, pero el Señor la ha sanado". Yo pensaba que tenía tuberculosis, pero fui sanada y nunca más tuve síntomas después de eso.

Disfrutábamos tanto todas aquellas reuniones. Sabíamos que había algo en él que era tan diferente, y también fuimos tan bendecidas cuando disfrutábamos de su ministerio de enseñanza.

Cuando él comenzó en el ministerio de enseñanza, sabíamos que era algo tan fuera de lo normal y creímos toda palabra que él decía. Sabíamos que él era un profeta de Dios para esta generación; entendimos eso desde el principio. Él vino a llamar a una Novia, y le damos gracias al Señor porque somos privilegiados de estar en ese número hoy día.

En una ocasión, varias personas llegaron a pensar que otros ministros no deberían predicar. Sabíamos que necesitábamos a alguien aquí localmente para guiarnos y dirigirnos. Mi hermano, Morris Ungren, había estado en el ministerio en el pasado y entonces yo pregunté, "Hermano Branham, hay algunos de nosotros aquí que no sabemos si debemos asistir a las reuniones y escucharle a él hablar o qué".

Él dijo, "Mire, Hermana Downing, el Hermano Morris es el pastor del rebaño de Uds. allá. Vayan con él." Y así fue cuando comenzamos a asistir a la iglesia aquí.

En julio del año 1963, Mamá y yo íbamos de camino a Jeffersonville, y acabamos de pasar por París, Tennessee, cuando de repente, yo no sé por qué, el automóvil comenzó a desplazarse brúscamente hacia el otro carril. Venían autos en torno hacia mí, y yo recuerdo haber dicho, "Oh, Jesús", y nuestro automóvil de repente giró a la dirección opuesta y se fue por una cuesta muy empinada. Cuando paramos, yo no había sufrido nada pero lo duro de la bajada causó que a Mamá le doliera un poco el pecho. Yo dije, "Mamá, subiré hasta la autopista para ver si puedo detener a alguien".

Yo subí a la autopista y oré, "Señor envíanos a alguien que se detenga", y el primer automóvil se detuvo. Era un hombre y yo le conté acerca del accidente y le pregunté si nos podía llevar de regreso a París. Él quería saber dónde estaba el automóvil porque él no lo podía ver, y yo dije, "Está allá abajo en el bosque y Mamá está adentro".

Él ayudó a Mamá a entrar a su automóvil, y luego nos llevó hasta una de las gasolineras en París. El gerente quería saber si estábamos heridas, y respondimos que no, pero él llamó a la policía y una patrulla fue enviada para revisar nuestro automóvil. Lo llamaron a él y preguntaron, "¿Ninguna fue herida?"

Él dijo, "No, ellas están sentadas aquí".

El policía dijo, "No sé cómo ellas lograron salir de esto".

Yo llamé al Hermano Billy Paul para decirle acerca de Mamá, porque ella no se sentía bien, y él dijo, "Hermana Helen, en seguida iré a casa de Papá y le diré que ore por su mamá, y luego la llamaré de nuevo".

Era media noche, pero él fue y despertó al Hermano Branham y le dijo acerca del accidente, y él inmediatamente fue a orar. Él le dijo a Billy Paul, "Dile que yo creo que ella estará bien".

Cuando Billy Paul me llamó y me dijo, yo dije, "Estupendo. Ahora, Mamá, tú estás bien, así que continuemos". Abordamos un tren a la una de la mañana y nos fuimos a Jeffersonville.

Más tarde esa mañana el Hermano Branham habló sobre el tema ¿Por Qué Clamas?, ¡Di!, y relató cómo fue que nosotras habíamos tenido un accidente y de cómo Dios nos guardó. Morris, mi hermano, cantó "Qué Bella Historia" esa mañana, y el Hermano Branham le comentó que ese himno de seguro tenía que tener más valor esa mañana para él que lo que había tenido el día anterior, porque el Dios del cielo había guardado a su querida madre y hermana.

Nos animaron tanto esos servicios. El Señor fue tan bueno con nosotros. Pocos días después supimos que nuestro automóvil fue una pérdida total.

Nos familiarizamos con toda la familia Branham, y muchas veces salíamos y comíamos juntos. Me encantaba estar con la Hermana Branham. Ella era una persona tan amable, y yo la tenía a ella en alta estima.

Una vez, Mamá y yo estábamos visitando a la Hermana Branham cuando el Hermano Branham regresó de un viaje de cacería. Yo estaba teniendo problemas con mis ojos (una debilidad) y cuando sufría de un resfriado casi se me cerraban. Mamá le quería preguntar algo al Hermano Branham acerca de mi hermano menor, Richard, quien se quería casar, aunque todavía era muy joven. Eso la preocupaba tanto.

Mientras entraba por la puerta de atrás, el Hermano Branham dijo, "Uds. saben, si yo pudiera vivir mi vida de nuevo, me casaría joven, y predicaría el Evangelio". ¡Él dijo eso así de repente, fue la primera cosa! Mamá no tuvo ni la oportunidad de preguntarle, pero él le contestó su pregunta de repente, así que él sabía lo que ella estaba pensando. Él oró por mis ojos, y no fui sanada instantáneamente, pero recibí mi sanidad gradualmente. Después de algunos meses, mis ojos estaban completamente sanos.

El Hermano Branham era tan humilde y sincero que a veces uno se sentía indigno de estar cerca de él, sabiendo cuán grande era su ministerio y su llamado. Él llenó un vacío que anhelábamos. Aprendimos a amarlo a él y a su familia a tal grado, y sabíamos que ellos nos amaban. Es difícil describirlo, pero sin lugar a dudas sabíamos que él era el escogido para la hora.

Los padres de Helen Downing y Morris Ungren, Wealthy y Matthew Ungren, con William y Meda Branham en 1964.

Vernon Mann

NACIÓ

21 de junio de 1923

PARTIÓ

15 de octubre de 2009

Un diácono y pastor asistente en el Tabernáculo Branham, una invitación inesperada le concedió un asiento de primera fila para un acto milagroso de Dios.

Mi hermano y su esposa trabajaban en la fábrica de municiones, justo al este de Jeffersonville, Indiana, en el año 1947. Él me contó acerca de un predicador llamado Billy Branham quien le podía decir a la gente cuál era su problema, luego él oraba por ellos y ellos sanaban. Yo pregunté, "¿Cómo crees que él hace eso?"

Él dijo, "Yo no sé". Yo simplemente lo dejé pasar por alto y no le puse más atención. Yo estaba haciendo otras cosas.

En el año 1950, mi esposa, Georgia, y yo fuimos salvos en las reuniones del evangelista Jack Schuller, y comenzamos a asistir a la Iglesia Metodista de la Calle Main en New Albany, Indiana. Nuestro pastor se llamaba el Hermano Lim Johnson.

Casi para ese mismo tiempo la tía de Georgia obtuvo un libro llamado Un Hombre Enviado De Dios, por Gordon Lindsay. Fuimos a la casa de ella para comer el día domingo a mediodía, y lo único que yo quería hacer era sentarme y leer. El Hermano Carl Wheeler, un familiar y vecino mío, también estaba allí, así que yo leía por un rato, y luego él lo leía por un rato. Nos entusiasmamos tanto, y en mayo fuimos al Tabernáculo Branham por primera vez.

En el año 1952, y otra vez en el año 1953, nuestro pastor, el Hermano Lim (en una cinta el Hermano Branham lo llama "el Hermano Lum") invitó al Hermano Branham para celebrar servicios en la Iglesia Metodista de la Calle Main. Los servicios no fueron grabados, pero recuerdo que una noche él predicó un sermón titulado ¡Agarre Lo Que Tenga A La Mano y Azote Al Diablo! Él habló de Samgar con la aguijada de bueyes, de Sansón con la quijada, y de David con su honda y cinco piedras lisas. Fue maravilloso. Una cierta noche la iglesia estaba tan llena de gente que el Hermano Branham no pudo entrar por la puerta y tuvo que meterse por la ventana del sótano y luego subir por las escaleras hasta llegar al púlpito.

En el año 1954 estábamos en un servicio en el Tabernáculo y el Hermano Branham pidió que aquellos que deseaban ser bautizados, que pasaran al frente. Parecía que mi asiento ardía y no pude quedarme sentado; tuve que levantarme. El Hermano Orman Neville, quien más tarde llegó a ser pastor del Tabernáculo, fue bautizado juntamente conmigo esa misma noche.

Después que fui bautizado, gradualmente fui forzado a salir de la iglesia metodista y comenzamos una pequeña misión en New Albany. Nos llamábamos metodistas evangélicos y bautizábamos en el Nombre del Señor Jesucristo, así que obviamente la iglesia metodista no tenía mucho control sobre nosotros. Éramos como 30 personas las que asistíamos, pero cada vez que el Hermano Branham estaba en el Tabernáculo, despedíamos los servicios y todos nos íbamos a escucharlo a él. En diciembre del año 1962, justo después que el Hermano Branham predicó Señor, ¿Es Ésta La Señal Del Fin?, cerramos las puertas de la misión por última vez para así poder asistir al Tabernáculo regularmente. No nos queríamos perder nada.

El Hermano Branham siempre fue un amigo muy íntimo del Hermano y la Hermana George Wright, y él habló muchas veces acerca de sus hijos - el Hermano Shelby, la Hermana Hattie, y la Hermana Edith. En el año 1955, en el cumpleaños de Edith, fui a la casa de la familia Wright y el Hermano Branham estaba allí, junto con el Hermano Banks Wood y el Hermano Junior Jackson. Habían terminado de cenar, y los platos estaban lavados. La Hermana Wright había puesto un mantel de mesa sobre los platos lavados, como acostumbraba hacer la gente de antes.

El Hermano Branham se sentó y habló con la Hermana Edith por un rato, y luego él se dirigió a nosotros. La pequeña Edith, cuyos brazos y piernas estaban muy lisiados y encogidos contra su cuerpo, ni siquiera tenía una silla de ruedas. Ellos tenían un carrito que parecía un carrito de compras, con cojines, que usaban para moverla de un sitio a otro; de otra manera, la mayor parte del tiempo la sentaban en un sillón.

La familia Wright tenía un hogar muy humilde y campesino. No tenían agua de tubo; uno tenía que llevar un balde hasta el manantial y traer el agua. Y mientras yo estaba sentado allí comencé a pensar, "Oh vaya, este hombre ha ido a la India, a Europa, a Sudáfrica, y a todos esos lugares; él habla del Rey de Inglaterra, el Alcalde de Durban, el Congresista de los Estados Unidos, ¡y luego él viene a un lugarcito como éste para estar con sus amigos!"

Si sólo pudiéramos colocar un poco de ese mismo espíritu en nosotros y ser un poco más amables, cuanto más lograríamos. Tengo un término que empleo para describirlo a él. Seguramente no quisiera que suene degradante, pero yo siempre lo llamo a él 'una persona de gente pequeña'. Cuando uno piensa en el Hermano George Wright y su familia, en lo que se refiere a los bienes de este mundo, ellos no tenían casi nada. Pero aunque él se había asociado con todas esas personas influyentes, cuando él regresaba, él todavía era el Hermano Branham. Es por eso que yo digo que él era 'una persona de gente pequeña'. Los más pequeñitos significaban tanto para él como los grandes.

En octubre del año 1963, yo fui un testigo de primera mano de una experiencia notable que el Hermano Branham tuvo mientras cazaba en las montañas de Colorado. Fue como resultado de una serie de eventos raros que fui incluido en ese viaje, comenzando con la compra que hice de una camioneta vieja - un Chevrolet del año 1950 - por 195 dólares.

El Hermano Banks Wood invitó al Hermano Carl Wheeler para que lo acompañara a él y a su hijo, David, junto con el Hermano Welch Evans y su hijo, Ronnie, a cazar venados y alce cerca de Kremmling, Colorado. Al llegar allá, se reunirían con el Hermano Branham y el Hermano Billy Paul, quienes venían viajando desde Tucson.

Yo había comprado aquella camioneta, y le dije al Hermano Carl que yo lo llevaría a él y todo su equipo a la casa del Hermano Wood, de donde iban a salir en la mañana del día 16. Cuando llegamos, el Hermano Wood me dijo, "Hermano Mann, necesitamos otra camioneta. ¿Por qué no nos acompaña Ud.?" Al principio rehusé, no siendo un buen cazador, pero el Hermano Wood me preguntó varias veces más y finalmente acepté, a duras penas creyendo que iba de cacería con el Hermano Branham.

Yo tenía solamente unos cuantos minutos para prepararme, así que rápidamente fui a mi casa y en lo que antes había sido una lata de manteca metí mi ropa y mis cosas. Yo no era bueno para la cacería así que me llevé mi caña de pescar en vez de un rifle, y por último pero no de menos importancia, incluí un saco de dormir que había comprado en K-Mart por 9 dólares con 95 centavos. Llegué a la casa del Hermano Woods a tiempo, y pronto los seis estábamos de viaje.

Kremmling era un pueblito de solamente un par de tienditas - una tienda general y una gasolinera - y una calle de 60 metros de ancho, ¡y parecía que se les había olvidado colocar las casas! Entramos para comprar varios comestibles, y cuando salimos vimos al Hermano Branham y Billy Paul caminando por la calle hacia nosotros. Poco después de eso, nos dirigimos hacia las montañas en donde íbamos a acampar.

Tan pronto preparamos el campamento, el Hermano Branham nos habló a todos acerca de la seguridad y la pericia del deporte. Él no quería que ocurrieran accidentes. Más abajo de la colina en donde estábamos, como a una milla más o menos, varios otros hermanos estaban acampados.

Todos estaban mostrándole sus rifles, y cuando él llegó a mí, yo dije, "Bien, yo soy diferente. Yo traje mi caña de pescar".

Él dijo, "Oh, Hermano Mann, eso está bien. Yo sé en donde los puede pescar". Él dijo, "Vaya subiendo por el Arroyo Wheatly y allá hay pequeñas represas de castor en donde puede pescar una trucha, pero no deje que lo vean. Quédese detrás de los arbustos de sauce y lance sobre ellos". Al día siguiente fui allá y estaban exactamente en donde él dijo que estarían. Yo pesqué siete u ocho ese día. Pensé que fue un buen comienzo, pero al día siguiente hizo tanto frío que hasta las represas de castor se congelaron.

El lunes, la temperatura bajó aún más, y para el martes por la noche tuvo que haber estado casi a cero grados. El Hermano Carl y yo aprendimos una lección valiosa esa noche: No compre un saco de dormir barato.

La mañana siguiente bajé a un pequeño riachuelo para llenar un balde de agua y tuve que romper el hielo. Antes de llegar de nuevo al campamento, el agua se había congelado en el balde. Un guardabosque llegó al campamento y nos dijo que se aproximaba una tormenta y que debíamos prepararnos, y el Hermano Branham nos llamó a todos y nos preguntó qué queríamos hacer. La decisión fue unánime: quedarnos. El Hermano Branham y yo dimos una vuelta a Kremmling para comprar comestibles, además él quería llamar a la Hermana Branham porque era su aniversario.

A la mañana siguiente él nos advirtió a todos, "Parece que va a haber mal tiempo hoy. Si comienza a nevar, a llover, o a cellisquear, regresen al campamento lo más rápido que puedan. Ese viento le dará tantas vueltas a la nieve y uno fácil se puede desorientar, no sabrán en donde están".

Ellos dijeron que lo harían, y luego todos salieron en diferentes rumbos. El Hermano Branham fue hacia la cimas Corral, y yo subí un poco a la montaña al lado del campamento.

Ya para las ocho y media, se podía notar que la tormenta estaba bajando. Nubes negras, las más negras que jamás había visto, ya estaban muy bajas, y muy pronto comenzó a caer la cellisca, llevada por vientos fuertes. Fieles a sus promesas, los cazadores comenzaron a regresar, todos menos el Hermano Branham. Esperamos por casi 30 minutos, pero antes de que pudiéramos comenzar a preocuparnos por su ausencia, el sol estaba brillando y el día se había tornado hermoso.

Como a las once de la mañana, el Hermano Branham salió caminando del bosque. Él tenía una sonrisa en su rostro y nos dijo, "Ha ocurrido algo ahora mismo de lo cual yo he tenido la incógnita por toda la vida". Cuando comenzamos a preguntarle al respecto, él meneó su cabeza y dijo, "Se los contaré más tarde". Resultó que no lo supimos hasta el 10 de noviembre en Jeffersonville, cuando él predicó El Que Está En Vosotros, y que allí mismo en aquella montaña, el Dios de la creación le había instruido al Hermano Branham que reprendiera la tormenta para que así Él pudiera disfrutar la compañía de Su profeta mientras caminaban juntos por el bosque.

Cuando el Hermano Capps renunció al puesto como uno de los pastores asociados del Tabernáculo, los diáconos me preguntaron acerca de ocupar su lugar. Les dije que trataría de hacer lo mejor que pudiera. Ayudé con la apertura de los servicios, de vez en cuando dirigía los cánticos, e instruí en la Escuela Dominical hasta el año 1970.

Algunas personas me han preguntado si me sentía temeroso cuando ayudaba con los servicios en el Tabernáculo y el Hermano Branham estuviera presente. Pues, yo nunca me sentí temeroso porque él siempre hacía que uno se sintiera tranquilo. Él saludaba con tanta amabilidad, y decía, "Dios le bendiga".

Uds. saben, si yo hubiese sido un sacerdote católico o un vagabundo de la calle creo que él me hubiese saludado de la misma forma. Él simplemente era así. La posición social de uno no era gran cosa para él porque nunca había un gran 'yo' ni un pequeño 'tú' con el Hermano Branham.

Si todos fueran honestos, yo no creo que hubiera nadie que se sintiera como extraño estando cerca de él. Me imagino que el Hermano Branham tenía algunas de las mismas características que tuvo Jesús.

Él era tan simple. No teníamos que sacar un diccionario para entender lo que él estaba diciendo, porque era tan simple como él lo decía. La gente le ha añadido tantos enredos hoy día - éste dice que él quiso decir ésto, aquello, y lo otro. Acéptelo tal como fue dicho.

El día después del accidente en Amarillo, Texas, era un domingo, y fuimos a la iglesia. Fue un servicio totalmente solemne. Todos oraron; nadie tuvo mucho que decir. Estábamos simplemente creyendo que todo estaría bien.

El Hermano Hickerson, el Hermano Wheeler, y yo decidimos ir a Amarillo, Texas, y salimos el lunes por la mañana y manejamos directamente hasta allá. Cuando llegamos el martes por la mañana, nos reunimos con el Hermano Billy Paul y la Hermana Loyce en el hotel. Todo estaba totalmente solemne. Fuimos al taller en donde habían remolcado la camioneta del Hermano Branham y los policías que habían acudido al accidente estaban allí. Ellos dijeron, "Él es una persona muy fuera de lo normal. Él estaba tan enredado entre toda esa chatarra que apenas pudimos sacarlo. Mientras estábamos laborando para soltarlo, hicimos algo que lo lastimó y él gritó en dolor, luego se volteó hacia nosotros y dijo, 'Lo siento'. Él se disculpó por eso".

En el hospital había probablemente 40 de nosotros, y nos quedamos en el sótano la mayoría del tiempo. Cada tres horas algunos podían subir y visitar el cuarto. Yo entré una vez.

Luego en la Nochebuena, era un viernes, como a las cinco y veintinueve de la tarde, él partió. El Hermano Pearry Green vino y nos pidió a varios de nosotros que subiéramos: al Hermano Wheeler, al Hermano Hickerson, al Hermano Evans, al Hermano Blair, al Hermano John Martin, al Hermano Earl Martin, y a mí. Nos reunimos alrededor de su cama y cantamos "Sólo Creed". Luego salimos.

Allí en el cementerio donde él está enterrado, es un lugar único. Si uno pudiera mirarlo desde muy arriba, podría ver que antes había un camino corriendo del este al oeste, y otro que le cruzaba yendo del norte al sur. En todo el medio, en donde forma una cruz, es donde él está enterrado.

Es algo apropiado.

Rosella Griffith Martin

NACIÓ

22 de septiembre de 1923

RESIDENCIA ACTUAL

Jasper, Texas

Parada ante el varón de Dios, ella fue liberada para llegar a ser un trofeo de la gracia Eterna de Dios.

Rosella y Gene Martin

El 11 de julio del año 1952, el Hermano Branham oró por mí. Mi mamá y yo habíamos viajado hasta el Centro Cívico en Hammond, Indiana (a 64 kilómetros de donde yo vivía en Joliet, Illinois), para asistir a los servicios. Cuando entramos por la puerta, toda la gente estaba cantando y alabando a Dios, y yo pensé, "Esta gente sí hace mucho ruido". Luego un joven simpático, quien más tarde supe que era el Hermano Billy Paul Branham, vino hacia mí y dijo, "Hermana, ¿necesita Ud. una tarjeta de oración?"

Yo pensé, "¿Qué será eso?" Pero yo le dije, "Bueno, supongo que sí", y él me dio una tarjeta con un número, el número J-27.

El mensaje que predicó el Hermano Branham fue Venid, Ved A Un Hombre, y yo nunca en mi vida había escuchado a alguien hablar tan personalmente acerca de Jesús. Mientras yo lo escuchaba, supe que si de alguna manera yo pudiera pararme ante ese varón de Dios, yo sería sanada.

Cuando llegó el tiempo para la línea de oración, llamaron a pasar adelante a todos aquellos que tenían las tarjetas de oración con los números entre J-25 y J-50. Yo fui la tercera en la línea. Mientras estuve parada allí, algo me dijo, "Tú no deseas ir hasta allá y que toda esta congregación sepa lo que está mal contigo, y ser ridiculizada". Pero yo estaba lista para ser liberada. Yo no conocía ni una sola Escritura respecto a la sanidad, pero yo pensé que si Dios creó el universo y todas sus maravillas, y que si Él me creó a mí, entonces sanar mi cuerpo sería poco para Él.

Me paré ante el Hermano Branham, sintiendo una Presencia que yo sabía que era Dios, y estaba asustada. Yo había estado en las iglesias metodistas y bautistas, pero nunca me dijeron nada acerca de las líneas de sanidad. Yo no sabía qué esperar. Cuando el Hermano Branham me habló, él dijo que me vio en oscuridad. Luego él dijo, "Ud. es una alcohólica".

Después de graduarme de la escuela secundaria, conseguí trabajo en una oficina. Comencé a salir con las demás muchachas después del trabajo, y pronto caí en la rutina de pedir bebidas alcohólicas, igual que ellas. El alcohol no parecía presentar ningún problema a las demás, o por lo menos así parecía. Pero tal no era el caso conmigo. Pronto se convirtió en una obsesión.

Bebí excesivamente, pero nunca llegué a ser inmoral. Me di cuenta que algo había tomado posesión de mi vida, algo que yo no podía controlar. Llegué a temer que mi mente me fallara y que me encerrarían, cuando lo único que yo quería era ser libre y feliz. Por las noches yo dejaba mi lámpara encendida por causa del temor que me poseía. En el año 1949, a la edad de 25 años, yo era una alcohólica confirmada, y parecía que no había esperanza para mí.

Mis padres querían ayudarme, pero ya que ninguno de ellos bebía, no entendían por lo que yo estaba pasando, ni tampoco sabían qué hacer. Mi mamá me compró un abrigo de piel, pensando que si me caía embriagada en la calle, por lo menos no me congelaría con el frío del invierno. Rajé las costuras de los bolsillos

y allí escondía mis botellas de alcohol en el forro del abrigo. Ellos se sacrificaron económicamente para mis tratamientos médicos, pero cinco de los mejores doctores en la ciudad me desahuciaron completamente por imposible. Me inyectaban vitaminas para mantenerme viva porque yo no tenía apetito para la comida, pero aún así, yo entraba y salía de los hospitales hasta que se cansaban de verme. Perdí un buen trabajo porque me debilité tanto que no podía trabajar. Mis vecinos se burlaban de mí puesto que los temblores y estremecimientos que causa el alcoholismo son ridículos para contemplar. Una vez me paré al frente de un automóvil que iba a casi 80 millas por hora [130 kph], esperando liberarme del desespero interminable y la constante, demandante sed de la cual yo era incapaz de encontrar alivio. Falló en pegarme apenas por centímetros, y en mi mente todavía puedo escuchar el chillido de los neumáticos mientras el auto patinó alrededor de mí.

A pesar de todo, mi mamá nunca se dio por vencida en cuanto a mí. Mi papá le dijo a ella que yo nunca podría cambiar, pero ella dijo, "Tal vez ella no pueda cambiarse a sí misma, pero Dios sí es capaz de cambiarla". Cuando estuve en lo peor, mi mamá me vio en una visión con mi Biblia al frente de mí. Ella creyó que Dios le dio esa visión, y ella se aferró a eso en vez de creer lo que los médicos le decían. Ella oró no solamente para que Dios me sanara y me salvara, pero también para que Él me usara después que yo fuera salvada.

Me uní a Alcohólicos Anónimos y pude mantenerme sobria por nueve meses. Todos los días yo me arrodillaba al lado de mi cama y oraba, "Dios, mantenme sobria hoy". Permanecí sobria, pero no me encontraba libre. Esa terrible ansia aún estaba allí, una ansia que aún los Alcohólicos Anónimos reconocen que permanecerá por el resto de la vida de uno. Solamente Jesucristo puede sanar a un alcohólico.

Había un conductor de autobús en Joliet que era un cristiano, y también era un amigo de mi mamá. Él era conocido por no dejar a uno bajarse del autobús hasta que él no terminara de hablarle a uno, y yo me detenía para no montarme en su autobús.

Un día sí me monté en su autobús después del trabajo y él me dijo, "Rosella, no falles en decirle a tu mamá que hay un hombre de Dios en Hammond, Indiana. Ahora, no se te olvide eso". Dos noches más tarde, yo estaba parada ante el Hermano Branham en la plataforma, y a través de sus ojos proféticos, él me vio cubierta en oscuridad.

"Ud. es una alcohólica", él me dijo.

Yo dije, "Sí señor". Le dijo a la audiencia que inclinaran sus cabezas e impuso su mano en mi cabeza y reprendió al demonio de alcohol de mi vida en el Nombre del Señor Jesucristo.

¡Fui liberada instantáneamente! Liberada por primera vez en toda mi vida. Así de repente. Fue maravilloso. Sabía que estaba sana. Lo sabía, lo sabía, lo sabía. Para todos, yo era un problema. Pero en un solo segundo, estando parada ante un hombre de Dios quien tomó a Dios por Su Palabra, fui liberada. Todo aquello había terminado. Jesucristo dijo que Él nos daría poder sobre el enemigo. "Al que el Hijo liberare, es verdaderamente libre".

Cuando comencé a bajarme de la plataforma, una dama vino hasta mí y dijo, "Oh cariño, lo siento tanto por ti". Yo la miré casi atónita y dije, "Ud. no tiene que sentir lástima por mí, yo acabo de ser sanada y estoy bien". Era la verdad. Sus ojos estaban muy rojos de tanto llorar, y le pregunté que si había algún problema. Ella me confesó que su hija era una drogadicta y trabajaba como bailarina en un club nocturno. Me pidió que la llamara y hablara con ella, y me dio su número de teléfono. Se llamaba Helene Proctor.

Yo regresé a casa de la reunión, y aquella misma noche dije, "Señor perdóname por cada pecado que he cometido en toda mi vida. Sálvame Señor", y el Señor maravillosamente me reveló la gracia de Su salvación. Luego ocurrió algo que pareció salir de adentro de mi propio ser. Sentí como que el verdadero yo salió de mí y se elevó casi hasta el techo y luego regresó muy suavemente y entró de nuevo a mi cuerpo mortal. Estaba casi muerta de miedo. Pensé que estaba muriendo. Era un yo realmente viva, pero a la vez podía sentir que yo estaba en la cama.

En una ocasión más tarde, yo fui con el Hermano Branham y le dije que yo tenía que saber lo que fue eso. Él se sonrió y dijo, "Hermana Rosella, esa fue su teofanía".

La mañana siguiente, después que fui sanada, pude desayunar normalmente, y fue la primera vez que sentí deseos de comer en mucho tiempo. El mundo entero se veía diferente para mí; hasta el césped se veía más verde. Le dije a mi mamá que yo sentía un gran impulso por llamar a Helene

Proctor, la muchacha cuyo número de teléfono me habían dado. Hablé con ella por casi 45 minutos y la invité a asistir a los servicios.

Fui a la reunión esa noche y conocí a Helene por primera vez. Ella recibió una tarjeta de oración y, tal como me sucedió a mí la noche anterior, su número fue llamado, y, así como yo, ella estaba asustada. Yo le dije, "Olvídate de todo y cree en Jesús". ¡Imagínese, yo acababa de ser salvada y sanada la noche anterior y ya yo estaba actuando como si yo supiera de lo que se trataba todo!

Ella fue la última en la línea, y cuando el Hermano Branham oró por ella, Jesús también la sanó a ella. Cuán felices estábamos las dos, lágrimas rodando por nuestras mejillas, sabiendo que fue el poder de Dios que nos liberó. ¡Cuán maravilloso es servirle a Cristo!

Más tarde Helene se casó con un evangelista y ella y su esposo viajaron a través del país testificando y trayéndole almas a Jesucristo.

En otra noche, un hombre viajó a las reuniones con nosotros y él también era un alcohólico. Él y mi papá recibieron tarjetas de oración, pero Papá no fue llamado. Este otro hombre sí. Incliné mi cabeza y le pedí a Dios que sanara a mi papá y que lo salvara, y que sanara al alcohólico así como lo hizo conmigo. Cuando él pasó por la línea de oración, el Hermano Branham se dio la vuelta y dijo, "La muchacha allá en la galería fue sanada hace una semana de lo mismo que Ud. está sufriendo. Ella está orando por Ud. y también está orando por otra persona. Es el papá de ella. Que él se ponga de pie. Imponga la mano en su cabeza, y que él acepte su sentido de oír y su salvación". Al día siguiente, había una gota de sangre en la almohada de Papá en donde su oído se había abierto. Después guié a mi papá al Señor.

Desde entonces, yo planeaba mis vacaciones de trabajo para poder estar en las reuniones del Hermano Branham. Viajé a Indianapolis, Chicago, Ohio, y aun hasta California.

A uno de los vendedores en el trabajo le gustaba mortificarme, diciendo, "¿Qué vas a escuchar, Rosella, opera?"

Yo decía, "No, yo escucho prédicas". Ellos sentían lástima por mí, ¡pero yo pensaba que eran ellos los que daban lástima! Yo simplemente seguí hacia adelante y nunca cesé.

Todas aquellas reuniones eran tan buenas y yo estoy tan agradecida de que el Hermano Branham se preocupó tanto por la gente que él fue a tantos lugares. Él era una persona tan cariñosa, y a veces cuando las cosas se ponían difíciles (cuando él tenía que decirle cosas fuertes a la gente), él insertaba algo un poco gracioso. Para mí él siempre fue algo más que un hombre; él fue el representante de Dios para nosotros.

La primera vez que participé de la comunión en el Tabernáculo Branham, tenía en mi mente tomar el pan pero no el vino. Mientras me acercaba hacia el frente de la iglesia, miré al Hermano Branham y él dijo, "Todo estará bien, Hermana Rosella". Yo comí el pan y tomé del vino y he tomado vino en cada servicio de comunión desde aquel día. Poder tomar del vino y no ansiarlo es prueba de que estoy sanada.

Dos días después que nos casamos yo le dije algo a mi esposo, Gene, acerca del Señor y él comenzó a llorar. Él dijo, "Rosella, yo quiero que me guíes a este Jesucristo".

Le dije, "Vamos". Yo lo guié a Jesús.

Mi esposo me regaló esta Biblia y así me la dedicó: 'A Rosella, mi querida, amada esposa. Te doy esta Palabra impresa de nuestro Señor Jesucristo. Te doy esto por ninguna otra razón especial aparte de mi amor, y porque siempre estás presente cuando te necesito'.

En cada Biblia que tengo, he subrayado a Segunda de Corintios 5:17, "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".

Nunca olvidaré al Hermano Branham por haber traído Jesucristo a mí. Él me dijo, "Nunca falles en testificar de Jesucristo", y por 50 años yo he testificado en servicios de cárceles, misiones de rescate, iglesias, hospitales, a mis vecinos y a la gente que he conocido en la calle.

Cuando el Hermano Branham oró por mí, me preguntó que si yo le serviría a Jesucristo por el resto de mi vida. Yo dije, "Sí", ¡y lo dije en serio! Mi gozo más grande ha sido salir y ganar almas para el Señor. Cuando yo llegue a mi Hogar Eterno, aun allí estaré dando voces de alabanza y amándolo por lo que Él ha hecho por mí.

Mary Norman

NACIÓ

19 de noviembre de 1923

RESIDENCIA ACTUAL

Tucson, Arizona

Ella y su esposo eran amigos de confianza quienes prepararon el terreno para la mudanza del Hermano Branham a Tucson. Gene Norman partió el 29 de diciembre del año 2002.

Mi papá tenía seis años cuando se mudó de Alemania con sus padres para establecerse en una granja en el estado de Iowa. La familia no era religiosa, pero de alguna manera Dios tenía Su mano sobre este niñito y él recordaba haberse arrodillado a una edad temprana en un maizal en Iowa y haberle pedido a Dios que lo guiara hacia la verdad.

Como dijo el Hermano Branham, "Les debemos mucho a aquellos que ya han pasado antes", y yo quisiera rendirle un pequeño homenaje a nuestro padre, Harm Weerts, quien era intransigente, sufrió mucho, era fuerte y estricto, pero fijó nuestros pies en un camino que ha traído bendiciones indecibles a sus hijos y a los hijos de sus hijos.

Gene Norman, William Branham, Mary Norman, Meda Branham, Martha Sothman, con hijos, Becky, Norma y Mary Norman y Joseph Branham

Mi mamá partió cuando yo tenía ocho años, y más tarde mi papá se casó con una dama quien conocía algo del movimiento pentecostal. Él era un adventista del Séptimo Día, y algunas de mis primeras memorias son de mi papá leyendo, buscando, y constantemente (así parecía) hablando acerca de religión.

Desde una edad temprana, yo siempre fui una niña a quien le gustaba escuchar todo lo que se hablaba. Comencé a leer mi Biblia cuando era pequeña, y yo decía, "Bueno, esto ocurrió en aquel tiempo, ¿pero por qué no ocurre ahora?" Yo no podía entender por qué no veíamos esas cosas hoy día. Así que yo tendría que decir que cuando el Hermano Branham vino, yo estaba muy preparada para su ministerio.

En el año 1949, mi papá fue a una reunión de campamento en el norte del estado de Minnesota en el lago Geneva, y mientras estuvo allá él escuchó a varios universitarios de la escuela bíblica en Minneapolis, Minnesota, hablando acerca del Hermano Branham. Cuando él nos contó a Gene, mi esposo, y a mí lo que había escuchado, comenzamos a buscar más información y pronto obtuvimos una subscripción de la revista La Voz de Sanidad.

Nos alegramos muchísimo cuando un día leímos que el Hermano Branham iba a celebrar una reunión en carpa en Minneapolis, en julio del año 1950. Gene y yo viajamos a cada reunión que pudimos. Allí fue que grabé nuestras primeras películas de 8mm del Hermano Branham, mientras él salía de la carpa después de predicar. Esa también fue la misma reunión en donde el Ángel del Señor dijo que el Hermano Branham tendría un niño y lo llamaría José.

La próxima parada para la reunión en carpa fue en Cleveland, Ohio. Gene y yo en seguida arreglamos nuestras vacaciones y, con nuestra hija de 18 meses, Norma, viajamos

hasta Cleveland para estar en esos servicios también. Siempre tratábamos de llegar temprano y Gene entraba y nos guardaba los asientos para yo poder mantener a Norma afuera el más tiempo posible. A esa edad, ella no podía mantenerse tranquila por mucho tiempo. Yo tenía mi cámara de cine, y el domingo por la tarde yo estuve allí cuando el Hermano Branham se estacionó. Lo vi bajarse del auto con su mamá y su hermano, así que rápidamente comencé a filmarlos. Él se detuvo y comenzó a hablar de la pronta Venida del Señor. Mis películas salieron muy bien y han sido disfrutadas por creyentes alrededor del mundo.

Pero mientras mi cámara estaba corriendo, también estaba corriendo la niñita. Norma se alejó de mí y no la pude encontrar en ningún sitio. La carpa estaba exactamente en las orillas del lago Erie. Había una pared como de 50 centímetros de altura antes de llegar al agua, y yo corrí hasta allá para asegurarme de que ella no la había traspasado. Le di la vuelta a la carpa y aún así no la pude encontrar entonces entré para decirle a Gene que Norma estaba perdida. Mientras yo caminaba por el pasillo, alguien en la plataforma la levantó en alto y preguntó que si alguna persona estaba buscando una "niñita perdida". El Hermano Branham estaba mirando hacia arriba con una sonrisa, y Gene ya iba caminando para recogerla.

Fuimos a muchas reuniones, y llevábamos una grabadora y grabábamos cintas para nosotros mismos, ya que esa era la forma en la cual se hacía en aquel tiempo. Esas primeras grabaciones se hacían en cinta de carrete, y a una sola velocidad, y se grababa sólo una media hora por cada lado. Normalmente se necesitaban más de una cinta para grabar cada mensaje, y esas cintas en blanco eran tan caras, casi siete u ocho dólares cada una. Así que las escuchábamos varias veces y las reutilizábamos en la próxima reunión, lo cual lamento mucho. Si lo hubiésemos pensado mejor, no hubiésemos hecho eso, no importando lo mucho que hubiesen costado. Porque cualquiera puede ver que las cintas grabadas han sido nuestra porción satisfactoria por mucho tiempo.

A través del ministerio del Hermano Branham, nos hicimos buenos amigos con el Hermano Fred Sothman y su familia quienes vivían en Saskatchewan, Canadá. Todos asistimos a las reuniones en Príncipe Alberto, en agosto del año 1956, y allí pudimos pasar mucho tiempo con el Hermano Branham y su familia. Gene fue a un viaje de pesca que el Hermano Fred había arreglado para los hermanos, y yo pasé el tiempo con la Hermana Branham por los tres o cuatro días que los hombres estuvieron ausentes. Nos fuimos de compras y pasamos un tiempo excelente.

Al año siguiente, el Hermano Fred patrocinó una reunión en Edmonton, Canadá, y aunque no pudimos estar allí, eso nos plantó un pensamiento en nuestros corazones. ¡Podríamos patrocinar una reunión en nuestra área! En aquel tiempo vivíamos a casi 32 kilómetros al oeste de Waterloo, Iowa.

Lo recuerdo muy bien. Nos acabábamos de mudar a nuestra casa y todavía no teníamos servicio de teléfono, y un domingo por la tarde fuimos a la tienda del barrio para usar el teléfono público y llamar al Hermano Branham. Él acababa de llegar a su casa de la iglesia y contestó el teléfono. Sí, él vendría, y nos dijo que le dejáramos saber las fechas que teníamos en mente. ¿Se pueden imaginar eso?

El Hermano Lee Vayle, quien era el administrador de las campañas en aquel tiempo, vino y se reunió con los ministros en el área y se hicieron los preparativos para una reunión de 10 días en el Hipódromo en Waterloo, Iowa, en enero del año 1958. Se enviaron invitaciones a todas las iglesias de los alrededores. Se pusieron muchos anuncios en todos los periódicos circundantes y en las emisoras de radio. Como resultado, casi cinco mil personas asistieron a los servicios.

Hubo un momento muy poderoso una tarde durante la reunión mientras el Hermano Branham se preparaba para orar por la gente después de predicar el mensaje,

La Singularidad de la Unidad. Él dijo, "Ruego al Señor que libere a esta multitud de gente y envíe al Espíritu Santo desde lo alto con un ráfaga poderosa sobre ellos".

En pocos minutos, ¡tal como él oró, así ocurrió! Tronó en aquel edificio - un rugido poderoso, y era fuerte. Era un edificio enorme, y para mí, sonó como el ruido de un techo de hojalata cuando el viento se le mete por debajo. Él dijo, "El viento barrió esta plataforma ahora mismo, mientras el Espíritu Santo cruzó por aquí, porque fue la Palabra hablada de Dios que lo hizo".

Al principio yo no sabía qué pensar acerca de aquel trueno. El Hermano Lee Vayle estaba en la plataforma y él dijo que lo sintió venir hacia él y rozar su saco. Ahora, yo pienso que esas reuniones fueron un momento decisivo tanto para

el Hermano Branham como para nosotros, pues fue en la despedida de esas reuniones que el Hermano Branham tuvo la visión diciéndole que cuando él viera las piedras revueltas en la entrada de su casa, entonces sería el tiempo para mudarse hacia el oeste.

Un evento extraordinario había ocurrido en el desayuno ministerial el sábado por la mañana antes de que comenzaran las reuniones. El Hermano Branham había predicado No Fui Desobediente a la Visión Celestial y, tristemente, algunos de los ministros mostraron una falta de respeto y muchos de ellos se fueron. Pocas semanas después, cuando él estaba relatando esa experiencia en Chattanooga, Tennessee, el Hermano Branham dijo, "Yo hubiese preferido haber desayunado con un grupo de hechiceros... que Dios nos libre de tales personas".

En el final de aquel desayuno, el Hermano Branham le dijo a mi esposo, "Venga y párese a mi lado, Hermano Gene", y así juntos, ellos se pararon en la puerta y saludaron a todos los que salían. Luego, de regreso al hotel, él le dijo a Gene, "Este lugar está bajo juicio. Si yo fuera Ud., me saldría de aquí y me mudaría al oeste".

Eso fue lo único que dijo; no hubo nada de discusión. Simplemente comenzamos a hacer planes. Vendimos nuestro negocio, tuvimos una subasta, y antes del primero de agosto íbamos de camino al oeste, con nuestras tres niñitas - Norma, Mary, y Becky - y con solamente lo que pudimos cargar en nuestro automóvil y un remolque pequeño de dos ruedas. No sabíamos exactamente a dónde íbamos, pero por las cintas sabíamos que al Hermano Branham le gustaba el estado de Arizona.

Primero nos detuvimos en el Gran Cañón y nos quedamos allí en una cabaña por casi 10 días. Luego nos dirigimos al sur hacia Phoenix en donde rentamos una habitación por dos semanas e hicimos excursiones de un día a diferentes pueblos cercanos. No conocíamos ni a un alma en todo el estado.

Un día decidimos viajar a Nogales, México, y mientras regresábamos hacia el norte nos paramos en Tucson en una gasolinera. Ahí fue que escuchamos del Cañón Sabino, un oasis hermoso a pocas millas de la ciudad. Pasamos la tarde allí y nos encantó tanto que decidimos que ese era el lugar en donde queríamos vivir, así que regresamos a Phoenix y recogimos nuestras cosas. Tucson fue nuestro nuevo hogar.

Cuando regresamos con nuestras pocas posesiones, íbamos manejando por la Calle Oracle y vimos un sitio llamado el Hotel Minnesota. Nuestros padres eran de Minnesota, y nos imaginamos que era un lugar tan bueno como cualquiera otro. Nos estacionamos y rentamos una pequeña casa que tenían en la parte de atrás por 75 dólares al mes. Los dueños eran unos ancianos de Minnesota, y cuando supieron que nos íbamos a quedar allí por un mes, nos pidieron que nos encargáramos del hotel para ellos poder viajar a Minneapolis. Nos pusimos de acuerdo, y ellos se fueron, pero mientras estaban allá, el varón partió. Entonces nos encargamos del hotel por casi dos años. Pero todo salió muy bien, porque cuando el Hermano y la Hermana Branham nos visitaban, teníamos un lugar donde se podían quedar. Fue excelente.

Habíamos llamado al Hermano Branham tan pronto nos acomodamos en Tucson, para dejarle saber en dónde y cómo estábamos; él nos había pedido que hiciéramos eso. Lo primero que nos dijo fue, "¿Ya tienen a sus niñitas en la Escuela Dominical?" El domingo siguiente, fuimos a la Escuela Dominical.

Fuimos a una iglesia de Las Asambleas de Dios (ubicada en el mismo edificio en donde ahora está la iglesia del Hermano Pearry Green), y ahí fue que conocimos al Hermano Toni y la Hermana Queenie Stromei, quienes más tarde se hicieron amigos íntimos del Hermano Branham. Fueron las primeras personas que conocimos en el pueblo.

Estaban construyendo una parte nueva a un lado de la iglesia, y Gene todavía no estaba trabajando así que él iba y ofrecía su ayuda voluntaria. En aquella puerta del lado, por donde entran los ministros, Gene estaba colocando el umbral de la puerta, y mientras él lo clavaba él oró para que el Hermano Branham algún día lo pisara. En febrero del año 1961, el Hermano Branham sí pisó aquel umbral y predicó dos servicios en aquella iglesia, la cual antes era llamada Asamblea Central pero ahora es el Tabernáculo Tucson.

Recuerdo que una vez el Hermano y la Hermana Branham habían estado en el Valle de San Fernando, en California, para unas reuniones, y nos visitaron y se quedaron con nosotros al pasar de regreso hacia su casa. Pasamos un tiempo tan bueno. Una tarde les pregunté si les gustaría ver las películas que yo había grabado en Minneapolis en el año 1950. Él se notaba muy sorprendido, y se volteó hacia la Hermana Branham y dijo, "Yo soñé anoche que hoy iba a ver a Howard". Howard, su hermano, había partido en otoño del año anterior. Él dijo que el Señor probablemente le dio aquel sueño para que no fuera tan fuerte la conmoción al ver a Howard en la pantalla.

En el año 1960, cuando escuchamos la cinta El Rey Rechazado, llamé al Hermano Branham y le pregunté si le molestaría que yo escribiera a máquina la porción en donde él habló de su experiencia de yendo más allá de la cortina del tiempo, para publicarla. Él dijo que siguiera adelante, y así lo hicimos. Titulamos el folleto "Más Allá de la Cortina del Tiempo", ¡y recuerdo que imprimimos 10,000 copias por 166 dólares! Llevamos unas cajas de ese folleto cuando fuimos a Jeffersonville para las predicas de las edades de la iglesia. Luego, cuando se nos acabaron, los imprimimos de nuevo. Esto fue antes de las Publicaciones de La Palabra Hablada, y no había nada más impreso, así que yo creo que éste pudo haber sido el primer mensaje que fue impreso.

Cuando fuimos a Jeffersonville para la serie de las edades en diciembre del año 1960, el Hermano Branham nos invitó a su casa antes de que regresáramos a nuestro hogar. Siempre fuimos muy conscientes de no ponerlo a él bajo ninguna presión cuando estábamos juntos, pero él sabía por lo que estábamos pasando en aquel tiempo con otros creyentes quienes pensaban que nos debíamos haber mudado a Jeffersonville en vez de a Tucson. De hecho, algunos de ellos nos llamaron "Lot", diciendo que como no nos mudamos allá donde estaba Abraham, entonces éramos Lot aquí en el desierto.

Aquel día él nos dijo, "Uds. son como mi familia. No podría pensar más de Uds. si fueran mi propia familia". Entonces, para nosotros no había duda al respecto. Él nos había dicho, "Si yo fuera Uds., me mudaría al oeste". Y eso fue exactamente lo que hicimos.

En una ocasión visitamos una iglesia en donde estaban presentando una película del Holocausto. No sabíamos cuán gráfica sería, y a Mary, quien tenía ocho o nueve años en aquel tiempo, la molestó mucho. Después, ella no podía dormir de noche y yo tenía que acostarme con ella. Ella decía, "Si existe un Dios, ¿cómo pudo Él permitir todo eso?"

Aquel verano del año 1962, el Hermano Branham estaba celebrando unas reuniones en el estado de California - en South Gate, Santa María, y Grass Valley. Fuimos a todas las reuniones y nos estábamos preparando para regresar a casa cuando él nos preguntó si podíamos visitarlo en su hotel antes de irnos.

Lo hicimos, y le mencioné al Hermano Branham cuánto esa película había molestado a Mary. Ella y Sara, la hija del Hermano Branham quien tenía la misma edad de Mary, estaban jugando cerca de nosotros, y él la llamó. Él le habló un poco y luego la abrazó y oró por ella. Él dijo, "Muy bien, sigan jugando". Se volteó hacia Gene y hacia mí y dijo, "Ahora ella estará bien. Cuando oré por ella, algo que parecía ser la cabeza de un búfalo salió de ella". Demás está decir que Mary estuvo bien después de eso.

Después, yo estaba escuchando la cinta titulada Demonología, y allí él habla acerca de los diferentes demonios y qué apariencia tienen. Él dijo, "Un demonio epiléptico parece una tortuga terrestre con piernas redondas, colgando desde arriba". También recuerdo que él habló de la mujer que se detuvo en la puerta del salón de baile, y cuando él oró por ella algo que parecía un murciélago salió de ella.

Más tarde ese mismo año (1962) en Shreveport, Louisiana, durante el desayuno

que fue celebrado durante las reuniones allá, el Hermano Branham escribió una nota y la envió con el Hermano Billy Paul a la mesa en donde nosotros estábamos sentados. Él quería reunirse con nosotros para almorzar, y hablar con nosotros acerca de su mudanza a Tucson. Salimos a almorzar, y ahí fue cuando él nos encargó buscarle una casa acá.

Increíblemente, no nos dieron ningunas instrucciones para la búsqueda de la casa en que el Hermano Branham y su familia vivirían. No teníamos pauta en cuanto a la cantidad de los dormitorios o el precio a pagar. Creo que él sabía que éramos conservadores, gente común, y que usaríamos nuestro mejor discernimiento. Creo que él y la Hermana Branham estuvieron complacidos con lo que les conseguimos.

Fue maravilloso tenerlos acá. Llegaron el viernes por la tarde, el 4 de enero. Cuando fuimos a visitarlos, el Hermano Branham no se sentó, él se paró en una esquina de la sala y nos habló. Él estaba preocupado por tantas cosas y dijo, "Hay algo grande a punto de acontecer". Él dio dos pasos y estiró sus brazos y dijo, "Y quiero decir que algo muy grande está a punto de acontecer". Eso fue justo antes de que los Sellos fueran abiertos.

La Hermana Branham siempre quería que yo la acompañara a ver al médico, porque ella decía que se ponía tan nerviosa que se le olvidaba lo que él le decía.

Era el día antes del día de acción de gracias, y el Hermano Branham estaba en Shreveport en ese tiempo. Mientras el médico le examinaba el costado, él dijo, "Quiero asegurarle, Señora Branham, ahí no hay nada". Fue exactamente como el Hermano Branham lo dijo en la cinta Mirando Hacia Jesús. Yo estaba allí con ella y escuche lo que el médico dijo. El tumor había desaparecido.

Al día siguiente, el día de acción de gracias, Sarah, Joseph, y la Hermana Branham vinieron a nuestra casa. La Hermana Branham estaba muy tranquila. Nunca la había visto tan despreocupada y tan feliz, como una persona nueva. Fue tan maravilloso verla de esa manera. Ella tenía muchas cargas y no se había estado sintiendo bien de salud, pero de seguro se sentía bien ese día.

El Hermano y la Hermana Branham se portaban juntos como mejores amigos. Ella era una persona muy especial. Le encantaba reírse, y le gustaba pasar un buen tiempo. A él le encantaba bromear con ella. Ella también era una persona muy sabia, y tenía mucha intuición. No soportaba las tonterías. Ella era espiritual y de buen corazón. Dijo que nunca pudo dormir muy bien cuando el Hermano Branham estaba ausente, se acostaba y miraba al reloj dar vueltas toda la noche. Pero cuando él regresaba a la casa, ella dormía como piedra y se ponía al día.

Fue un honor tan grande estar cerca de ellos. Uno nunca se acostumbraba a eso. A él le encantaba tener compañerismo y muchas veces nos llamaba y decía, "Vámonos a comer en la Cafetería Furr esta noche". Claro, ¡a nosotros nos encantaba! Y él probablemente se dio cuenta de que éramos reservados en cuanto a llamarlo a él, así que esperábamos que él nos llamara.

Recuerdo que un día después que habíamos salido a comer, nos estacionamos frente a nuestra casa y nos quedamos sentados en el carro y hablamos un buen rato. Él dijo que había tenido entrevistas ese día, y él habló acerca de alguien de California quien estaba preocupado porque estaba atrasado en sus diezmos.

Gene estaba en el negocio de dulces, y siempre habíamos pagado los diezmos una vez al año. Yo no dije ni una palabra mientras el Hermano Branham hablaba, pero me puse a pensar que si lo que estábamos haciendo era correcto - pagando diezmos una vez al año. De repente, él se volteó, me miró y dijo, "Eso está bien, Hermana Norman, si Ud. desea pagar los diezmos una vez al año".

Era así cuando uno estaba con él. Uno nunca sabía lo que iba a ocurrir. ¡El Señor le mostró a él lo que yo estaba pensando! No sé cómo hubiese sido si uno no tuviera la conciencia clara.

Mi dentista estaba en México, justo pasando la frontera en Nogales. Un día el Hermano Branham llamó y dijo que él sabía que yo tenía una cita ese día, y que a él y a la Hermana Branham les gustaría ir con Gene y conmigo, para llevarnos allá. Esto fue en la semana después que la Hermana Branham fue sanada. Él quería hacer algo para nosotros por haberla llevado al doctor. Él era de esa manera. Uno nunca podía darle demasiado.

La gente me ha preguntado, "¿Supo Ud. que él era un profeta la primera vez que lo vio?"

Yo les digo, "Sí, y mucho más que eso. Nunca dudamos, ni una sola vez. Por eso es que pudimos mudarnos hasta acá solamente por su palabra, y jamás pensar en mudarnos para otro lugar".

Pauline Palmer

NACIÓ

23 de abril de 1924

RESIDENCIA ACTUAL

Johnson City, Tennessee

Las reuniones que patrocinó su esposo, Jack, en Macon, Georgia, fueron el momento decisive para muchos quienes llegaron a reconocer a William Branham como un profeta de Dios. Jack Palmer partió en el 29 de julio del año 2005.

Estábamos asistiendo a una iglesia Congregacional de Santidad en el año 1951, pero ahí no estábamos satisfechos. Mi esposo, Jack, llamó a la iglesia del Hermano Moore en Shreveport, Louisiana, y se enteró que el Hermano Branham iba a celebrar reuniones allí, y él y mi primo decidieron ir y ver de qué se trataba.

Jack estaba acostumbrado a las reuniones de Oral Roberts en donde casi 500 personas se paraban en la línea de oración cada noche, y cuando el Hermano Branham oró por solamente 15 personas, él no lo pudo entender. (Claro, más tarde sí lo entendió.) Pero mientras él estaba sentado allí en aquella reunión en Shreveport, una voz muy clara vino a él y le dijo, "Hijo, estás viendo lo real".

Jack y Pauline Palmer con William y Meda Branham en Tucson, Arizona, 18 de septiembre, 1965.

Jack regresó a casa y dijo que nos íbamos a salir de la denominación, y eso fue lo que nos impulsó a asistir a las reuniones del Hermano Branham.

En el año 1953, viajamos a Tallahassee, Florida, para asistir a una campaña. Otra pareja y su hijita viajaron junto con nosotros y teníamos planeado recorrer el capitolio, pero en el último minuto cambiamos de opinión y decidimos ir a caminar por los comercios hasta la hora de ir al culto. Comenzamos a caminar por la calle y en la primera cuadra había una librería cristiana en donde había muchos cuadros hermosos. Mientras estábamos parados allí admirando los cuadros, por casualidad alcé la vista y dije, "¡El Hermano y Hermana Branham!" Él saludó a los niños primero y les dijo que él esperaba que algún día fueran misioneros. Luego él se paró allí en la calle y nos habló por más de una hora. Jack le pidió que viniera a Macon para celebrar una reunión y él dijo que le encantaría venir.

Llegamos temprano al servicio y nos sentamos al frente. Cuando el Hermano

Branham llegó al púlpito, miró hacia Jack y dijo, "¿El Sr. Baxter ya habló con Ud.?" Jack negó con su cabeza. Él se volteó hacia el Hermano Ern Baxter y dijo, "Llame al Hermano W.J. Palmer".

El Hermano Baxter lo hizo, y él y Jack organizaron una reunión en Macon, pero debido a una serie de eventos, pasaron dos años antes de que se llevara a cabo la reunión.

Cuando el Hermano Branham vino a Macon en el año 1955, el clima estaba tan seco como está ahora mismo. Él salió de paseo por un rato por el campo y vio cómo las cosechas se estaban resecando y todo se estaba muriendo por la falta de lluvia, así que él oró para que lloviera. Inmediatamente, comenzó a llover.

Las reuniones se estaban celebrando en un estadio abierto, pero la lluvia no pareció afectar a la gran multitud de personas que asistieron. Ellos llegaban con impermeables y toallas para secar los asientos, pero antes que comenzara el servicio, la lluvia cesó.

Recuerdo a una niñita que tenía polio. Su papá la llevó y yo lo vi arrodillarse y quitarle los refuerzos de las piernas. Él los puso en el piso al lado de ella y se mantuvo arrodillado por el resto del servicio. Cuando el Hermano Branham estaba a punto de despedirse de la plataforma, él miró a la niñita y dijo, "Cariño, ¿te gustaría ser sanada?"

Ella dijo, "Sí señor". Él la mandó a salir caminando de allí, y ella lo hizo.

En la última noche del servicio, yo estuve en la línea de oración a favor de mi hijo, Byron, y el Hermano Branham me dijo que él vio a un niñito con cabello rizado (Byron tenía el cabello muy rizado cuando era pequeño). El Hermano Branham oró por él, y Byron fue sanado de la enfermedad de Bright (una enfermedad en los riñones) que había tenido por casi seis meses.

Después, llevamos a Byron de nuevo al médico y él nos dijo que Byron estaba bien; incluso en la Clínica Mayo nos habían dicho que no había nada que podían hacer por él.

Desde el año 1956 en adelante, todos los años le comprábamos un traje nuevo al Hermano Branham. El traje que le compramos en el año 1960, antes de que él fuera a Kingston, Jamaica, era de muy buena calidad. Después nos encontramos con él y la Hermana Branham y él nos dijo que había usado ese traje todas las 10 noches de las reuniones. Él dijo, "Cuando yo me quitaba ese traje estaba empapado en sudor y así lo colgaba. La noche siguiente, me lo ponía otra vez y nadie sabía que el traje que yo tenía puesto no acababa de salir de la tintorería".

La Hermana Meda dijo, "Bill, ¡de seguro no lo usaste todas las noches!"

Él dijo, "Sí lo usé. ¡Lo usé todos los días por 10 días!"

El Hermano Billy Paul quería uno igual porque la tela era tan buena, y le mandamos pedir uno, pero nunca pudimos conseguir esa misma tela. Pensamos que quizás esa tela fue hecha solamente para el profeta.

En el año 1959, él me llamó durante una línea de oración. La Hermana Fritzinger y yo habíamos estado hablando esa mañana mientras estábamos paradas en la fila, esperando que abrieran la iglesia. Ella tenía un problema muy malo en el hígado. Luego en la línea de oración, el Hermano Branham me llamó y fui sanada de un problema en la vesícula que tuve por seis años. Luego él dijo que la Luz que estaba sobre mí se movió hacia la Hermana Fritzinger, quien estaba sentada al lado mío. Ella fue sanada de su problema y yo del mío. Todo lo que ocurrió en aquella reunión fue glorioso.

Jack tenía el estómago nervioso por 16 años y estaba muy enfermo. Estaba llegando al grado que ni siquiera podía comer alimentos infantiles. El Hermano Estle Beeler, con quien éramos muy íntimos, se enteró que el Hermano Branham iba a estar en el Tabernáculo un fin de semana para un servicio no programado, así que Jack viajó hasta Jeffersonville. Él estaba sentado a la mitad de la iglesia, y mientras el Hermano Branham estaba orando por los enfermos, él dijo, "El Hermano Palmer vino de Macon, Georgia. Hermano Palmer, ¿cree Ud. que yo soy el profeta de Dios? Claro que Ud. lo cree. Ese nerviosismo lo ha dejado ahora mismo; puede regresar a su casa y comer".

Él llegó a casa y dijo, "Dame frijoles, cebollas y pan de maíz". Yo lo cociné y él se lo comió, y comió bien desde entonces.

Fuimos a la granja del Hermano George Wright muchas veces. Edith, la hija quien era lisiada, era tan amable. Ella no podía decir

"Pauline" tan claro como yo, pero se podía entender. A veces se sentía muy adolorida, y decía, "Ayúdame, Pauline". Yo no sabía qué más hacer por ella, aparte de orar.

La silla de Edith estaba completamente gastada. Jack y un amigo habían comenzado un negocio de tapicería para ganar algo de dinero para poder asistir a las reuniones, así que en una ocasión cuando fuimos a Jeffersonville, nos trajimos la silla de Edith y se la arreglaron muy bien. Ella estaba muy contenta.

Ellos también le tapizaron una silla al Hermano Branham, y rehusaron cobrarle. Pero cuando estaban listos pasa salir, él le dio a Jack una carta y le dijo, "Lea esto cuando llegue a 100 millas [161 km] de Jeffersonville". Jack abrió la carta cuando llegó a la distancia correcta, y adentro estaba el dinero por el trabajo que le hicieron a la silla.

Yo siempre pensé que la voz del Hermano Branham cambiaba cuando él estaba bajo la unción en la línea de oración, y discerniendo a las personas. Cuando yo pude hablar con él, le pregunté, "¿Es un tono de voz diferente al suyo cuando Él está hablando?"

Él dijo, "Eso es correcto, Hermana Palmer, sí es un tono de voz diferente". Estábamos escuchando la Voz de Dios.

Estar en las reuniones era como estar en otro mundo. No podíamos esperar llegar allá. Cuando el Hermano Branham estaba predicando, todos estaban en alerta y pensando, ¿qué más iría a suceder? Uno estaba bajo tal expectativa. En realidad uno no lo podía digerir todo, porque él lo decía muy rápido. Uno tenía que regresar a escuchar las cintas.

A nosotros nos tomaba 12 horas de viaje para llegar allá (eso era antes de que hubieran autopistas interestatales), luego nos levantábamos antes de que amaneciera el día para pararnos en la fila por tres o cuatro horas para poder obtener un asiento. A veces la temperatura estaba bajo cero, y cuando por fin entrábamos, nuestros pies se sentían congelados por varias horas. Uno tenía que hacerlo así para poder obtener un asiento, porque al instante que se abrían las puertas, el Tabernáculo se llenaba. Fueron tiempos muy buenos.

Yo me hospedé con la familia Beeler en Jeffersonville, en cierta ocasión cuando el Hermano Branham estaba celebrando servicios por dos semanas consecutivas. Estaba tan frío afuera que me resfrié y estaba usando cajas de paños, una tras otra. Esa fue la semana cuando nació Paul, el primer nieto del Hermano Branham: el 8 de noviembre del año 1961. Billy Paul me llamó para decirme que el bebé había nacido, y yo le dije que tan pronto llegara Jack y Byron de Georgia estaríamos allí para verlo.

La noche que fuimos al hospital, estábamos parados allí, mirando a todos los bebés por la ventanilla, y alcé la vista y vi a un varón muy bajito caminando por el pasillo. Él estaba agachado, como si estuviera caminando con dos bastones. Yo dije, "Miren allá".

Todos miraron, y era el Hermano Branham. Con voz temblorosa él dijo algo como, "Ahora debo de estar más viejo, ya que soy abuelo", así bromeando con nosotros. Ellos me pidieron que entrara y viera al bebé, pero no lo hice, estando enferma con el resfriado.

A la mañana siguiente cuando el Hermano Branham se paró a predicar, él dijo algo acerca de mí que estaba enferma, y él dijo, "Ella dijo que no se explicaba cómo es que yo puedo vivir en este valle". Ya yo había acabado la mitad de una caja de paños desde que llegamos a la iglesia, pero desde el momento en que él comenzó a hablar de lo que yo le había dicho, no usé ni un solo paño más en todo el servicio, y él predicó por más de dos horas y media. Fue maravilloso.

Una de las cosas sorprendentes que vimos fue cuando el Hermano Way fue resucitado de la muerte. Estábamos sentados como a dos metros hacia un lado cuando él cayó al piso, y vimos que sus ojos se habían ido hacia atrás y comenzó a

Cuando yo pude hablar con él, le pregunté, "¿Es un tono de voz diferente al suyo cuando Él está hablando?"

tornarse azul. Su esposa era una enfermera y ella dijo que él no tenía pulso, y que estaba muerto. El Hermano Branham paró de predicar y oró por él, y poco después el Hermano Way comenzó a menear su cabeza.

Fuimos desde Jeffersonville a las reuniones en el estado de Arkansas. Un día estábamos en un restaurante con un grupo de creyentes, y el Hermano Way también estaba allí. Cuando la gente le preguntó acerca de su experiencia, él dijo que algo que el Hermano Branham había dicho no le pareció bien, y ahí fue cuando él se cayó al piso, muerto de un ataque al corazón. Eso fue en junio del año 1963.

Jack se divirtió mucho con el Hermano Branham, especialmente cuando fue de cacería con él y un gran grupo de hermanos al estado de Colorado en el año 1962. Jack estaba casi calvo en aquel tiempo, y él recibía burlas de algunos de aquellos quienes tenían mucho cabello. Sentados alrededor de una fogata una cierta noche, el Hermano Branham escuchó sus burlas por un rato, luego le dijo a Jack, "Hermano Jack, es femenino tener una cabeza llena de cabello y es masculino ser calvo". Él les permitía llegar hasta donde él quería, y luego les interrumpía.

Ahora, después de los Sellos, notamos que él no bromeaba tanto.

El Hermano Branham ordenó a Jack al ministerio allí en nuestra casa. Había varias personas cerca de donde nosotros vivíamos que querían ser bautizados, y cuando Jack le contó a él acerca de eso el Hermano Branham se dio la vuelta y dijo, "Yo aquí ordeno a mi hermano". Luego, la iglesia aquí comenzó en el año 1960 y esa ha sido nuestra vida desde entonces.

Recibimos una llamada a las dos y media de la mañana el 19 de diciembre y nos dijeron que el Hermano Branham había tenido un accidente cerca de Amarillo, Texas, y que él, la Hermana Branham, y Sara estaban gravemente heridos. Jack consiguió un vuelo lo más rápido que pudo. Él me llamaba todos los días del hospital en Amarillo.

Mientras él estaba en Amarillo, recibimos las cintas de las reuniones en California por correo. Yo las escuché y le dije a Jack, "El Hermano Branham predicó su propio funeral en esas cintas". Yo les dije a algunas personas de la iglesia: "Creo que el Hermano Branham va a partir". Uno de los hermanos me reprendió por eso, pero yo dije, "Bueno hermano, cuando Ud. escuche estas cintas, Ud. creerá lo mismo".

Los hermanos de la iglesia se reunían todas las noches y oraban, y una noche mientras estaban en oración, Jack llamó para decirnos que el Hermano Branham había partido. Aunque yo sentí lo que sentí después de haber escuchado las cintas, cuando Jack me llamó y me dijo que había partido, realmente no pude aceptarlo.

El Hermano Branham era muy amigable y extrovertido, pero era callado cuando él quería. De ninguna manera él le heriría los sentimientos a uno. Aun cuando estaba reprendiéndolo a uno, lo hacía con tanta dulzura. Muchas veces me contestaba una pregunta que yo tenía, sin que yo tuviera que preguntarle, y él también hizo eso con mucha gente que yo conozco. Cuando él le hablaba a uno, se sentía como si él supiera la vida de uno tal como un libro. Una vez él nos dijo que él podía hablar con cualquier persona por cinco minutos y luego poder decir si tenía el Espíritu Santo o no.

Yo conocía a algunas personas quienes temían estar cerca de él. Supongo que ellos le tenían miedo a lo que él pudiera ver en sus vidas, pero yo no le tenía temor. Yo les dije a algunas hermanas de la iglesia que si había algo en mi vida que yo tuviera que saber, yo lo quería saber. ¡Yo le temía más a que él dejara algo pasar y no me dijera nada al respecto! Lo respeté y me di cuenta que él era un profeta. En el año 1959 yo le escribí una carta y le dije que yo me había dado cuenta que él era un profeta.

Nunca nos imaginábamos que estaríamos conectados con la familia, pero yo supongo que él sabía que algún día nuestra nieta, Renell, se casaría con su nieto, William.

La felicidad no consiste en cuántos bienes terrenales Ud. posea, pero de cuán contento Ud. esté con la porción que le ha sido asignada.

William Branham

Jan May

NACIÓ

19 de marzo de 1925

RESIDENCIA ACTUAL

Jeffersonville, Indiana

Siendo su vecina más cercana, tuvo una vista única de la vida de la familia Branham.

La familia Branham se mudó a Ewing Lane en el año 1948, y nosotros llegamos aquí en el año 1949.

Nuestras casas fueron construidas muy cerca una de la otra, debido a un error en la medida original, pero por muchos años no hubo ni un cerco entre nuestras propiedades. Las personas que venían para ver al Reverendo Branham caminaban por su patio y el de nosotros también, como si fuera uno solo.

Yo soy una enfermera, y mi esposo, Ralph, trabajaba en el concesionario de autos Chevrolet en Jeffersonville. Vicky, nuestra hija, tenía la misma edad de Sara y jugaban juntas todo el tiempo. Recuerdo que cuando Sara era bebé, la gente llamaba a nuestra casa para no molestar al Reverendo y la Señora Branham y su nueva bebé. Claro, ¡nosotros también teníamos una nueva bebé!

En aquel tiempo no teníamos teléfonos de llamada directa. Todas las llamadas de larga distancia eran manejadas por una operadora, y a veces las operadoras que sabían que vivíamos al lado del Reverendo Branham nos llamaban cuando no recibían respuesta de su línea. Luego corríamos a su casa para decirle que había una llamada de larga distancia, y él se apresuraba por llegar a nuestra casa para contestarla.

Una vez cuando él estaba listo para viajar al exterior, yo le puse unas vacunas de inmunización que él necesitaba. Además, se le desarrolló un tipo de alergia que requería una inyección cada semana, y yo lo enseñé a ponerse él mismo la inyección que necesitaba.

Él tenía un médico quien no podía hablar sin maldecir; él era de esa manera. Pero yo me he preguntado tantas veces ¿cómo es que él y el Reverendo Branham podían llevarse tan bien? Ellos eran buenos amigos, como también médico y paciente, pero yo supongo que el médico podía hablar decentemente si quería.

El Reverendo Branham tenía un peluquín que usaba a veces, y un domingo él llegó a su casa de la iglesia y no se lo podía quitar. Entonces él vino acá para ver si yo le podía ayudar. Aquí estaba él, de rodillas en nuestro pequeño baño, con la cabeza inclinada en la bañera para que nosotros pudiéramos echarle agua en la cabeza, tratando de aflojar el peluquín. ¡Fue tan gracioso, y todos nos reímos tanto!

Él era un buen hombre de familia; era bueno con los niños cuando estaba en su casa. Él salía al patio de atrás y jugaba en el lodo con ellos y luego los lavaba con la manguera y los llevaba a comerse un helado. Él realmente disfrutaba de su tiempo en su casa con su familia.

Y fue un buen vecino. Nos traía de las ardillas que cazaba, y nosotros compartíamos los vegetales de nuestro huerto con su familia. Él respetaba nuestra privacidad, y nosotros hacíamos lo mejor por respetar la privacidad de él y su familia.

Hubo muchísimas personas que fueron a la casa para ver al Reverendo Branham y recibir oración y diferentes cosas, y a veces llegaban en autobús. También hubo momentos en los cuales la gente llegaba, y si él no estaba, no tenían forma de regresar al centro, en donde pudieran tomar un autobús para llegar a sus casas. Yo llegaba a casa del trabajo y había gente sentada en mi balcón, así que yo los llevaba a la estación de autobuses en el centro.

En realidad yo no estuve de acuerdo con todos los visitantes. Creo que la familia Branham merecía su privacidad. Sin embargo, yo pude entender cómo la gente se sentía, aunque no creo de la misma manera. Yo voy a la iglesia metodista.

La familia Branham es gente buena, y siempre hemos estado felices de tenerlos como nuestros vecinos amigables.

RALPH MAY
206
206

WILLARD COLLINS

NACIÓ

27 de julio de 1926

RESIDENCIA ACTUAL

New Albany, Indiana

Él fue un amigo del Hermano Branham y un asociado en el Tabernáculo Branham antes de llegar a ser el pastor en el año 1974.

En el año 1955, yo tenía 29 años y era el pastor de una iglesia metodista en el estado de Kentucky, como a 70 millas [113 km] del río Ohio en Jeffersonville. Cuando yo estaba programado para ir a Atlanta, Georgia, para recibir enseñanza adicional, escuché que el Hermano Branham iba a celebrar unos cultos en Macon. Como yo ya había escuchado cosas acerca de él, pero nunca lo había visto, decidí irme una semana antes y ver por mí mismo cómo eran esos servicios. De alguna manera mi esposa y yo sentimos que había algo en él, pero no sabíamos lo que era.

William Branham y Willard Collins

Satanás trató en todas las formas posibles de evitar que fuéramos a las reuniones. Nuestro hijo, Michael, era un bebecito y habíamos conseguido una señora para que lo cuidara mientras estuviéramos ausentes. Noemí (mi esposa) fue una noche al servicio, luego comenzó a preocuparse por el bebé. Llamó a la casa y la señora dijo, "Él ha llorado desde que Uds. se fueron. Lo llevé al doctor, y él dijo que sólo era que el bebé los estaba extrañando". Bien, Noemí no lo pudo soportar, así que la llevé de regreso a la casa, e inmediatamente di la vuelta y regresé a Macon. Yo ni dormí, así que fue un viaje muy duro para mí.

En aquel tiempo yo tenía el estómago ulcerado. Era tal el caso que cuando yo presentaba solicitud para el seguro médico, miraban mi historia y se negaban asegurarme.

Yo tenía que ver si estas cosas que estaban ocurriendo en los servicios del Hermano Branham eran reales o no. Después que regresé a Macon, una noche yo estaba sentado en la reunión cerca de dos señoras durante la línea de oración. Una señora pasó por la línea y el Hermano Branham

le dijo cuántas veces había tenido cirugía, y creo que él le dijo que vio a un médico grande, de lentes, haciendo la cirugía. Él dijo, "Pero no tuvieron éxito. Ud. no es de aquí. Ud. es de Augusta, Georgia. Su nombre es..." y él la llamó por su nombre, luego dijo, "Y el número de su casa es..." y le dijo el número de su casa.

Luego dijo, "Jesucristo la ha sanado".

La señora sentada al lado mío dijo, "Oh no, él falló esta vez. Yo conozco a esa señora, y ella no vive ahí".

Yo tuve que investigar eso. Y cuando lo hice, me di cuenta que sin que lo supieran las dos señoras sentadas a mi lado, sólo dos días antes, ¡la mujer en la línea de oración se había mudado a esa nueva dirección! Después de eso, yo quería pasar por la línea de oración, igual como todos los demás.

La reunión fue celebrada en un estadio de fútbol, y el Hermano Banks Wood fue quien traía y llevaba al Hermano Branham cada noche. Nunca olvidaré que llegaron en un automóvil de modelo Buick que no tenía ni una sola manchita, muy limpio. También noté que los muchachos que estaban grabando los servicios estaban sentados en sillas plegables allí frente a la plataforma. Yo tenía una silla plegable en mi camioneta, ¡así que la traje y me senté allí al frente con ellos!

Esa noche el Hermano Branham oró por los enfermos y se bajó de la plataforma para orar por algunas personas en sillas de rueda y camillas. Cuando él caminó por detrás de donde yo estaba sentado con los muchachos que grababan las cintas, él se detuvo y colocó su mano en mi hombro. Él dijo, "Padre sánalo; él también está enfermo", y siguió caminando. Cuando llegó a la plataforma de nuevo, le dijo a la audiencia, "Uds. quizás no lo notaron, pero el Ángel del Señor me guió a cada persona a quien yo fui cuando me bajé de la plataforma". Esa noche me compré una hamburguesa con cebolla y me la comí, y he estado comiendo de esa manera desde entonces.

A través del frente de la audiencia, cerca de la plataforma, había muchas camillas y sillas de ruedas, como si hubiese ocurrido un gran desastre, como una tormenta, y mucha gente había sido herida. Yo iba temprano todas las noches, y una tarde vi que cargaban a un caballero, un varón moreno, en un catre del ejército. Yo me acerqué para hablar con él y descubrí que él había estado postrado en cama por 17 años. Sus brazos eran muy delgados, o sea huesos con piel. Esa noche, al final de la línea de oración, el Hermano Branham se volteó hacia ese anciano y dijo, "¿Como le gustaría levantarse de ese catre?"

Él dijo, "Sí señor".

El Hermano Branham dijo, "En el nombre de Jesucristo, levántese". Él estiró sus piernas por el lado del catre y varios hermanos lo ayudaron a mantener el equilibrio. Uds. saben cómo es si alguna vez ha tenido que estar en cama por una semana, uno no puede caminar, ¡y él había estado en cama por 17 años! Él caminó a través de ese campo de fútbol, y no creo que él regresó para recoger aquel catre.

Después de esas reuniones, yo regresé a Atlanta para asistir a la escuela de pastores en la Universidad Emory. Puesto que está fundada sobre las enseñanzas de Juan Wesley, uno piensa que es una escuela espiritual, ¡pero el instructor que tuvimos comenzó negando la deidad de Jesucristo! Luego él se paró un día y se rió, diciendo, "¿Se pueden imaginar al Hermano Noé, con 500 años, estando en la flor de la vida? Eso es una tontería. Noé no vivió 500 años antes de morir. En realidad, fue su tribu la que murió después de ese periodo de tiempo. Fue simplemente el fin de su tribu".

Yo levanté la mano, y recuerdo en la forma en la cual él me miró por encima de sus anteojos, y yo dije, "Dr. Boyd, yo me pregunto, cuando Enoc fue transportado ¿fue un solo hombre o una tribu entera?" Había casi 150 ministros en la clase, y se rieron a carcajadas. Por supuesto, el Dr. Boyd no tuvo respuesta para eso.

Poco después de eso, salí de la iglesia metodista, y nos mudamos a Charlestown, Indiana, un poco más allá del Tabernáculo en Jeffersonville.

Yo había conocido al Hermano Banks Wood en Macon, y lo tenía en alto estima. Después de mudarme a Charlestown, un día fui a visitarlo. Él vivía al lado del Hermano Branham en Ewing Lane, y entre las dos casas había una propiedad sin casa. El Hermano Banks estaba cortando la grama en ese solar. Cuando me estacioné él paró la máquina y vino a saludarme. Había otro varón que le estaba ayudando y él siguió trabajando y sin camisa; era el Hermano Branham. Cuando él llegó a donde estábamos, el Hermano Banks dijo, "Hermano Billy, éste es aquel predicador metodista que fue sanado en las reuniones en Macon".

Él apagó la máquina y extendió su mano y dijo, "¿Es Ud. aquel predicador metodista?"

Yo dije, "Sí señor, pero estoy saliendo de la iglesia metodista".

Él dijo, "¿En verdad?" como si estuviese sorprendido.

Yo dije, "Sí señor".

Él dijo, "Bueno, yo le diré como hacerlo. Sea lo más pacifico posible. Yo estaré orando por Ud.".

Antes de irme, le pedí que orara por mi esposa, porque ella no se estaba sintiendo muy bien. Él habló por un minuto y dijo, "Únase conmigo en oración por su esposa. Ella tiene artritis reumatoide y esa es la clase que incapacita". Aquí está ella hoy día, con casi 80 años y todavía capaz de andar por ahí.

Después de eso, el Hermano y la Hermana Branham y el Hermano y la Hermana Wood vinieron a cenar a nuestra casa. Tuvimos que comer afuera en una mesa plegable, porque no había suficiente espacio para todos en nuestra pequeña casita rodante. Noemí estaba nerviosa, y preparó todo lo mejor que pudo. Nos sentamos a la mesa y el Hermano Branham dio las gracias, luego le dijo a Noemí, "Hermana, falta una sola cosa".

Ella pensó, "Oh Dios mío, ¿de qué me he olvidado?"

El Hermano Branham dijo, "La ensalada de tranquilidad; tranquila hermana".

Después de eso, nos hicimos buenos amigos. El Hermano Branham traía a sus niños para visitar los nuestros y los nuestros visitaban los de él. Cuando él nos visitaba y pasaba tiempo con nosotros, el Espíritu Santo se quedaba aquí por varios días. No había nada tal como aquello.

Fuimos juntos a cazar ardillas varias veces, y cuando él estaba en el bosque casi siempre estaba con una mano alzada y cantando, "Habrá luz en el tiempo del atardecer..." muy alegremente.

En una ocasión, pensé que quizás como yo había estado tan errado en la iglesia metodista que yo simplemente debía apartarme completamente del ministerio. Yo no se lo había dicho a nadie, pero estaba pensando en eso. Una cierta mañana, el Hermano Branahm, el Hermano Banks, y yo fuimos a desayunar en un restaurante en Campbellsville, Kentucky. La mesera vino y nos trajo los menús, y cuando se fue, el Hermano Branham comentó que ella era una dama metodista. Cuando ella regresó, él le preguntó a cuál iglesia pertenecía, y ella confirmó que era metodista. Eso me llamó la atención bastante, ya que él nunca la había visto anteriormente. Luego, cuando fui a pagarle al cajero, yo vi que él era un miembro de una de las iglesias que yo antes pastoreaba. Él me reconoció, y me preguntó, "Hermano Collins, ¿todavía está predicando?"

Yo dije, "Oh, de vez en cuando".

Cuando salimos, y el Hermano Branham dijo, "Hermano Collins, cuando ese varón le preguntó si Ud. todavía está predicando, ¿se dio cuenta de esa sensación extraña en su corazón? Eso quiere decir que Ud. todavía debe de estar predicando". Luego él dijo, "¿Por qué no nos predica en el Tabernáculo el domingo por la mañana?"

Yo dije, "Gracias Hermano Branham; Ud. es muy amable", y lo dejé pasar por alto.

Pero cuando él me llevó a casa, él dijo, "Hermano Collins, ¿orará Ud. acerca de predicar el domingo por la mañana y me llama?" Esa fue la primera vez que prediqué en el Tabernáculo.

Me hice cargo aquí de las responsabilidades de pastor a finales del año 1969, ayudando al Hermano Orman Neville hasta su muerte en el año 1974. En su partida, yo fui elegido como pastor del Tabernáculo Branham.

A través de los años, fuimos a cada reunión que pudimos. Estuvimos en las reuniones de Chicago en el Estadio Marigold en el año 1963. Era un sitio que normalmente se usaba para competencias de boxeo y lucha libre. El Hermano Branham ya nos había enseñado cómo comportarnos en la iglesia, diciéndonos que debíamos entrar calladamente y orar o leer nuestra Biblia antes del servicio. Cuando llegamos, la gente estaba hablando y riéndose por todo el edificio, como si fuera una diversión. Nosotros entramos y lo respetamos como si hubiese sido el Tabernáculo. Al final del servicio, hubo una línea de oración, y él ya había dicho que quería ver a aquellas personas que no conocía, pero aun así él llamó a Noemí y le dijo que la Luz estaba sobre ella.

Él siempre llegaba y nos visitaba en nuestra casita rodante durante las reuniones, y esta vez cuando vino dijo, "¿Ud. sabe por qué fue que el Señor llamó a su esposa? Fue porque respetaron el lugar". No son las cosas grandes, sino las cosas pequeñas las que son importantes.

Yo creo que hemos visto y conocido la cosa más grande que jamás ha existido, y ha cambiado mi vida completamente, hasta lo último.

Joseph Coleman & Orlando Hunte

NACIÓ

27 de junio de 1927

RESIDENCIA ACTUAL

Long Island, New York

NACIÓ

3 de mayo de 1927

PARTIÓ

9 de enero de 2011

Amigos de toda la vida con un llamado de Dios en sus corazones quienes fueron ordenados al ministerio por William Branham. Joseph Coleman es el pastor de la Asamblea Cristiana Local.

Joseph Coleman - El Hermano Hunte y yo hemos sido amigos de toda la vida. Tenemos la misma edad, fuimos criados en Manhattan, y ambos fuimos salvos en el año 1960.

Asistíamos a una iglesia pentecostal del Nombre de Jesús en Mount Vernon, que es una zona residencial en los alrededores del Bronx, Nueva York. Hacía solamente tres meses que yo había sido salvo, pero ya había notado que aquel grupo con el cual estábamos no seguía muchas de las verdades de la Biblia. Por cuanto no estábamos de acuerdo con las cosas que estaban siendo permitidas, como permitirles a las mujeres predicar, pronto el pastor comenzó a referirse a mi esposa y a mí en términos muy críticos.

En aquel tiempo, yo era un cartero y el Hermano Hunte era un conductor de autobús por Wilson Avenue en Brooklyn, Nueva York. Pronto nos dimos cuenta que el Señor nos había colocado exactamente allí para que nuestros caminos se cruzaran con personas quienes nos dirían que había un profeta en la tierra.

Orlando Hunte - Yo trabajaba el último turno, que terminaba casi a la una de la mañana, y aquella noche en particular, en diciembre del año 1960, fue una noche muy lenta. El autobús estaba vacío, pero en una de mis paradas una joven se montó. Noté que ella cargaba un instrumento que parecía algo como un violín. Ella se sentó al frente, hacia mi derecha.

En la próxima parada, recogí a un varón grande, y recuerdo haber pensado, "Oh Dios". Claro, se pueden imaginar en dónde fue que él se sentó. Al lado de la joven. Yo no quería problemas, pero yo sabía que ésta era potencialmente una mala situación. Recientemente yo me había convertido al Señor, así que comencé a orar. Yo dije, "Señor, por favor, sácalo del autobús antes de que se forme algún problema. Si él le molesta a esa joven, yo tendré que hacer algo". Los problemas eran de esperarse en aquellas líneas de autobús.

Así que hice una pequeña oración. La próxima parada era frente a la comisaría de policía en DeKalb Avenue, y de repente el varón sonó el timbre y se bajó. Él no me dijo nada y yo no le dije nada a él, pero me alegré mucho cuando se bajó.

Mi corazón estaba saltando. Soy muy emocional a veces

Joseph Coleman, Pat Tyler y Orlando Hunte

y traté de contenerlo, pero cuando él se bajó del autobús fue como si una carga muy pesada me hubiese dejado. La única forma en que pude expresarme fue diciendo, "¡Oh, gracias Jesús!" Yo estaba rebosando, estaba tan lleno.

Cuando yo dije eso, la joven dijo, "¿Ese fue Ud.?"

Yo dije, "Sí, yo fui".

Ella dijo, "¿Qué pasó?"

Yo dije, "Sólo estaba agradeciendo a Dios".

Ella dijo, "¿Es Ud. salvo?"

De repente ese sentimiento pentecostal me impactó: "¡Salvo, santificado, y lleno del Espíritu Santo!" le dije.

Ella dijo, "Yo también".

Yo dije, "Si Ud. es salva, santificada, y llena del Espíritu Santo, ¿qué hace aquí a esta hora de la noche? ¿No entiende que nos pudo haber metido en problemas a los dos?"

Ella dijo, "Pues es que acabo de salir de la iglesia".

Yo dije, "Debería de tener a alguien que la acompañe hasta su casa". Ella iba hasta el final de la línea del autobús, así que comenzamos a hablar.

El Hermano Coleman y yo habíamos estado buscando a un varón de Dios quien predicara la Palabra de Dios y bautizara en el Nombre del Señor Jesucristo, y que tuviera señales y maravillas. Y luego ella mencionó algo acerca de un profeta. Ella dijo, "Seguimos la enseñanza de William Branham".

Yo dije, "¿William quién?" Yo nunca había escuchado nada acerca de él.

Ella dijo, "Él es un profeta". Yo había estado leyendo mi Biblia en el primer capítulo de Gálatas, que si alguna persona o un ángel viniese y predicase otro evangelio, que sea anatema.

Ella dijo, "Él predica exactamente lo que predicó Pablo".

Yo dije, "¿Con señales y maravillas, y bautiza en el Nombre del Señor Jesús?"

Ella dijo, "Sí señor. Yo creo que Ud. debe venir a nuestra iglesia para que nos testifique".

La iglesia donde estábamos asistiendo no nos permitía visitar otras iglesias; pero nosotros queríamos salir a las calles, como a la Calle 42, para ayudar a la gente. Pero el pastor decía, "Ese terreno ya está bien quemado".

Yo dije, "Pero no fuimos nosotros los que lo quemamos". Hay tantas personas que necesitan a Jesucristo, y yo estaba pensando en testificarle a ellos y traerlos a la iglesia.

Así que llamé al Hermano Coleman y le conté de la hermana que yo había conocido, y que ella dijo que estaría orando por nosotros y que deberíamos planes de ir allá y testificar.

Joseph Coleman - Fue como en el mes de mayo del año 1961 cuando el pastor pentecostal comenzó a predicar muy fuerte en contra de nosotros y llegó a ser demasiado. El Hermano Hunte me recordó de la iglesia en donde bautizaban en el Nombre de Jesús, y yo dije, "Vamos a donde bautizan conforme a Hechos 2:38".

Entonces fuimos a la iglesia del Hermano Anthony Milano.

Entramos, y el lugar entero se alborotó un poco. No sabíamos que la Hermana Mary, la joven en el autobús del Hermano Hunte, había testificado de su experiencia y que toda la iglesia había estado orando por nosotros por casi seis meses.

Al conocernos, el Hermano Milano no tenía manera de saber que desde que el Hermano Hunte y yo fuimos salvos, habíamos comenzado nuestros propios estudios bíblicos en la cocina de mi casa. Comenzamos con Génesis, capítulo uno; y en Génesis, capítulo tres, vimos que habían dos simientes. Nuestra pregunta era, "¿A dónde se fueron?" Y como no pudimos encontrar la respuesta, lo dejamos quieto.

Cuando el Hermano Anthony nos vio, él comenzó a predicar los temas más pesados, para ver si aguantábamos. Él dijo, "Habían dos simientes en el Huerto del Edén".

Nosotros dijimos, "¡Amén!" Eso mismo habíamos estado buscando por un año entero. Y eso lo emocionó mucho a él.

Después del servicio, el Hermano Pat Tyler vino y nos saludó, y dijo, "Ahora hermanos, hay un profeta, y hay un Mensaje".

Y dijimos, "Bien, amén".

Yo pregunté, "¿En dónde está el profeta? Eso es lo único que quiero saber".

Él nos dijo que debíamos ir al Tabernáculo Branham en Jeffersonville, Indiana. Luego el Hermano Pat nos dio una lista de nombres de hermanos a quienes deberíamos buscar al llegar allá.

Llegamos al Tabernáculo a la hora del servicio de oración de varones del día viernes por la noche, y uno de los hermanos quien se acercó a nosotros y se identificó fue el Hermano Alex Shepherd, uno de los nombres en la lista que nos habían dado. Se hizo nuestro amigo con un maravilloso espíritu Cristiano, y posteriormente, el Hermano Shepherd y su familia llegaron a ser nuestros amigos muy especiales a través de los años.

El Hermano Neville, el pastor asistente, nos saludó

y dijo, "Hermanos, pasen adelante y tomen asiento".

Después de eso, hubieron algunos testimonios, y luego el Hermano Neville nos dijo, "Hermanos, ¿desean testificar Uds.?"

El Hermano Hunte se paró primero, y oh vaya, él comenzó a testificar de la ciudad de Brooklyn, y los borrachos, los drogadictos, y todo el trabajo que quedaba por delante allí, y todos los hermanos estaban gritando y disfrutando de lo que él decía.

Cuando me tocó a mí, yo dije, "Bueno hermanos, yo estoy aquí con un solo propósito. Yo entiendo que hay un profeta en la tierra. En mi corazón, siempre deseaba ver a un varón de Dios quien bautizara conforme a Hechos 2:38, y que tuviera señales siguiéndolo. Y ahora, he encontrado el lugar, sí señores, y he encontrado al varón".

Al decir eso el fuego bajó, y todos comenzaron a gritar y a alabar. Luego el Hermano Neville comenzó a profetizar, y el Señor habló respecto a nosotros, diciendo, "Ya los he escuchado y los he bendecido...y la boca del profeta estará sobre ellos y asimismo ellos le dirán estas cosas a su gente y muchos serán liberados".

¡Qué bendición y confirmación fue eso para nosotros!

Hubo un servicio el domingo por la mañana, y allí conocimos a muchas personas y pasamos un tiempo maravilloso. El Hermano Branham no estuvo presente en aquel servicio, y nos enteramos que su mamá había partido el día viernes. El funeral para la Hermana Ella Branham fue el lunes, y nosotros asistimos. Esa fue la primera vez que vimos al Hermano Branham.

Después, fuimos a la oficina donde el Hermano Gene Goad y el Hermano Leo Mercier tenían el negocio de las cintas. Pensábamos que rápidamente podríamos salir de viaje hacia Nueva York, después de recoger las cintas que necesitábamos, pero cuando llegamos allá, nos dijeron que la Hermana Ruby Wood es quien tendría la cinta de las tres profecías que fueron habladas respecto a nosotros en el servicio de varones del viernes. Yo estaba ansioso por obtener una copia de aquel mensaje de parte del Señor, y el Hermano Gene me dijo, "Hermano Coleman, vaya a la casa de la familia Wood y allá podrá obtener esas profecías porque ella es quien guarda y mantiene todas las profecías en orden".

Yo dije, "Eso está muy bien". Era casi la una de la tarde cuando me dirigí hacia la casa de la familia Wood. El Hermano Hunte se quedó en la oficina para testificarle a un médico de Noruega quien tenía cáncer y había venido para que oraran por él.

Cuando llegué y le dije a la Hermana Wood para qué yo había venido, ella dijo, "Oh sí, Hermano Coleman, yo la tengo". Ella tenía un armario lleno de cintas, y comenzó a buscar entre ellas. Ella buscó por un rato y luego dijo, "¡Qué cosa! No la veo en ninguna parte".

Yo dije, "Bien, gracias por buscar", y regresé a la oficina.

Cuando llegué allá, el Hermano Gene dijo, "No, Hermano Coleman, vuelva Ud. allá". Él fue muy insistente, así que regresé a la casa de la familia Wood, que estaba a casi 20 minutos de distancia. Cuando llegué, ella estaba buscando en todo aquel mueble. De donde yo estaba parado, podía ver una cinta colocada encima del armario en el cual ella estaba buscando. Comencé a decir algo al respecto, y luego el Espíritu Santo me dijo, "No digas nada". Y no dije ni una palabra.

Regresé a la oficina, y de nuevo el Hermano Gene dijo, "Vuelva allá". Por tercera vez, regresé. La Hermana Wood dijo, "Bueno, yo no sé". Luego, de repente ella miró por encima del armario y dijo, "Bien, aquí está".

Eran casi las cuatro y media de la tarde cuando regresé a la oficina. El Hermano Hunte todavía estaba hablando con el médico noruego, aumentándole la fe.

Diez minutos más tarde, escuchamos a un automóvil afuera. Era el Hermano Branham. El Hermano Leo y el Hermano Gene salieron afuera y hablaron con el profeta, pero los demás nos paramos junto a la ventana y observamos. Todo lo que pude pensar era, "¡Vaya, ahí está el profeta!"

De repente él nos hizo señas para que nos acercáramos. Él se mantuvo sentado en su auto, y mientras nos íbamos acercando podíamos sentir la unción alrededor. Yo nunca había sentido algo como eso. Él habló con el hermano noruego por un momento y le prometió que lo vería en una entrevista privada dentro de pocos días. Luego nos dijo a nosotros, "Sí, me he preguntado si Mamá formó parte de la Novia".

Yo pensé entre mí: "¿Parte de la Novia? Yo pensaba que todos eran parte de la Novia". Eso era todo lo que conocía en pentecostés.

Luego él procedió a contarnos de una visión donde él vio a su mamá parada en un lugar muy alto, una posición de honor, vestida en una elegante moda victoriana como la que

usaban las mujeres al principio del siglo veinte. Allí estaba ella en el palco de la reina, y a base de eso él supo que ella era parte de la Novia.

Fuimos los primeros a quienes él contó esa visión, y nos dijo otras cosas también.

Uds. no se pueden imaginar cómo nos sentimos. Habíamos visto al profeta; habíamos escuchado las profecías.

Estábamos como flotando.

Regresamos al Tabernáculo cuando el Hermano Branham predicó La Restauración del Árbol Novia, el Domingo de Pascua, el 22 de abril del año 1962. Ese fue el primer servicio que asistimos, y allí fue cuando fuimos llamados en la audiencia.

La línea de oración fue formada al lado derecho del Hermano Branham, como siempre, y él estaba hablando con una persona en la línea de oración, un varón con asma. El Hermano Hunte y yo estábamos sentados en el lado extremo izquierdo del auditorio, hacia la parte de atrás. El Hermano Hunte estaba orando por su hermana, Millie, quien también tenía asma, y yo estaba orando por mi papá, quien había sufrido un derrame cerebral.

Luego la fe del Hermano Hunte movió la Columna de Fuego de la plataforma hacia donde estábamos sentados, y cuando el profeta le habló al Hermano Hunte, yo sentí la Presencia de Dios. Ahí fue que el Hermano Branham dijo, "Es un hombre de color sentado allá atrás, mirándome. Él tiene alguien que está enfermo, eso es correcto...asmático y con sinusitis, eso es correcto. Ud. lo ha tocado a Él. Ud. no es de aquí, señor. Ud. ha venido del este, noreste, de por acá; Ud. ha venido de Nueva York. Ud. es el Sr. Hunte. ¿Ahora cree Ud.? Muy bien. El que está sentado al lado suyo es su amigo, está orando. ¿Señor, cree Ud. que yo soy el profeta de Dios? Ud. vino con él; su nombre es Coleman, y Ud. está orando por su padre quien tiene un crecimiento. Eso es Así Dice El Señor. Ahora vaya y crea".

Y luego yo comencé a alabar a Dios y el Hermano Branham comenzó a nombrar las aflicciones que yo tenía en mi cuerpo. Yo seguí alabando al Señor mientras él hablaba, y luego él dijo, "Jesucristo lo ha sanado".

Regresamos el 11 de noviembre del año 1962, cuando él predicó Nombres Blasfemos. Llegamos el sábado como a la una de la tarde y fuimos directamente a la casa de la familia Shepherd. Éramos seis los que habíamos viajado desde Nueva York: el Hermano Hunte y su esposa, la Hermana Dolly; el Hermano Ben Smith; la Hermana Alma Gomez, y la Hermana Coleman y yo.

Pocos minutos después que llegamos, el Espíritu Santo me dijo en términos bien claros, "Ve a la casa de Mi profeta, ahora mismo".

Así que yo dije, "Súbanse todos al auto, vamos a la casa del profeta". Llegamos a la Calle Ewing y pasamos por su casa, y seguimos hacia Utica Pike y dimos la media vuelta. Mientras regresábamos muy lentamente, el Hermano Branham salió de repente de su casa y se dirigió al garaje. Él estaba en sus zapatillas, e hizo como si fuera a abrir la puerta del garaje y luego miró hacia la calle. Me imaginé que Dios lo había mandado a salir.

Yo dije, "Hunte, detén el auto", y nos bajamos todos. Allí donde nos detuvimos realmente estábamos bloqueando toda la calle, y el Hermano Branham caminó hacia nosotros y dijo, "¿Cómo están?" Y se quitó el sombrero. Estábamos parados allí, casi paralizados, y él dijo, "Hermano, ¿podría Ud. mover el automóvil un poco hacia un lado?"

El Hermano Hunte fue y movió el auto hacia la orilla del camino.

Mientras tanto, el Hermano Branham estaba parado allí, y parecía que sus ojos estaban vidriosos, como si estuviera mirando a lo lejos. Él dijo, "¿Han escuchado Uds. mi historia acerca de Memphis, Tennessee?"

Dijimos, "Sí señor".

Él dijo, "Bueno, no pude viajar por razón del avión, y una hermana de color estaba orando por su hijo que tenía una enfermedad venérea". Y procedió a relatarnos la historia. Luego dijo, "Por favor, pasen a mi estudio". Y todos lo seguimos a su estudio. Él nos habló personalmente a cada uno de nosotros, y cada uno teníamos una pregunta que hacerle.

La Hermana Alma era soltera en aquel tiempo, tenía casi 19 años, y en su trabajo ella le había dicho a una joven judía que ella iba a ver a un profeta. La joven judía le dijo, "Bien, si ves a un profeta, no se te olvide de preguntarle sobre el matrimonio".

La Hermana Alma dijo, "Hermano Branham, con respecto al matrimonio, cuando una persona se va a casar..."

Él dijo, "Oh sí, cuando uno se case asegúrese de que ambas familias estén de acuerdo y den su bendición. Ambas familias".

Supuestamente esto era para la joven judía, o por lo menos así pensaba la Hermana Alma, pero en realidad era para ella. Más tarde, surgió una situación muy similar con

el que iba a ser su esposo y el padre del joven.

Luego se dirigió hacia el Hermano Hunte y hacia mí y alzó una fotografía de un nativo africano en una revista que estaba en su escritorio. El hombre en la fotografía tenía un hueso traspasando su nariz, y él dijo, "Ahora, este hombre ama a su dios, y él daría su vida por su dios. Él se dejaría comer por los cocodrilos o caminaría sobre carbones ardientes, pero Uds. no tienen que hacer eso. Todo lo que tenemos que hacer es vivir para Cristo. Uds. no tienen que morir por Él, más bien es vivir para Él". Luego se dio la vuelta y alzó una fotografía del anciano Obispo Johnson - un famoso predicador de radio de la iglesia apostólica de Jesucristo en Filadelfia. Él tenía la foto ahí mismo en su estudio, y él dijo, "Ahora, él tenía la Palabra, pero Uds. hermanos asegúrense de que tengan amor junto con la Palabra".

Comenzamos a tener servicios en mi casa el 6 de enero del año 1963. La gente comenzó a llegar de todas partes y pronto teníamos un gran rebaño. Necesitábamos más espacio.

Llamé al Hermano Billy Paul y le dije, "El Hermano Hunte y yo tenemos que ampliar esta obra, pero aquí tenemos que obtener una licencia antes de que nos permitan rentar un edificio para una iglesia. Nuestra pregunta es que si podemos ser ordenados en el Tabernáculo, porque no queremos papeles de ordenación de una denominación pentecostal".

El Hermano Billy Paul me dijo que le escribiera una carta al profeta, y así lo hice, y en la carta mencioné a Elías tres veces. Le estaba dejando saber al Hermano Branham que yo sabía exactamente quien era él. Luego él me contestó y dijo, "Escríbale esto al Hermano Joseph Mattsson-Boze".

Cuando me mandó a escribirle al Hermano Mattsson-Boze, sentí en mi corazón decirle que el Hermano Branham tenía el Espíritu de Elías de Malaquías 4.

En junio recibimos dos solicitudes que decían, "Que su pastor firme esto". Bien, el Hermano Branham era nuestro pastor, así que llamé al Hermano Billy Paul de nuevo y le dije que teníamos las solicitudes y lo que necesitábamos. Él dijo, "Venga para acá, Hermano Coleman".

Yo pregunté, "¿Podrá el Hermano Branham ordenarnos?"

Él dijo, "Ciertamente. No, espere un momento. Papá tiene que ir al dentista para que le hagan un trabajo mayor el día viernes y él no estará disponible por varios días".

Yo dije, "Está bien, Hermano Billy. ¿Lo puede hacer el Hermano Neville?" Sólo queríamos obtener nuestros papeles y salir y predicar el Mensaje.

Él dijo, "No hay problema". Entonces hicimos el viaje.

El sábado por la mañana, llamé al Hermano Neville y le dije que el Hermano Billy nos dijo que él nos ordenaría, ya que el Hermano Branham iba al dentista.

Pero él dijo, "Oh no, el Hermano Bill lo hará".

Yo dije, "¿Pero qué del problema con sus dientes?" Pero él me aseguró que el profeta estaba bien.

El domingo por la mañana cuando llegamos a la iglesia, vimos a varios hermanos y les dijimos que íbamos a ser ordenados esa mañana por el Hermano Branham. Algunos de ellos nos aseguraron que jamás acontecería, insinuando que quizás estábamos mal de la cabeza si realmente creíamos que íbamos a ser ordenados por el profeta.

En el santuario, nos sentamos calladamente, esperando para ver lo que en verdad iría a suceder. El Hermano Branham llegó al púlpito y comenzó a hablar, y luego dijo, "Tenemos aquí hoy a dos hermanos de color, jóvenes, quiero decir jóvenes en el ministerio. Están aquí para ser ordenados. Denos el tono para, 'Oigo Al Dueño De La Mies'". Y luego dijo, "Hermanos, pasen al frente". En la plataforma, él nos hizo dar la media vuelta hacia la congregación.

Conozco a varias personas que se quedaron casi atónitas cuando él nos llamó al frente. Luego él les pidió a otros hermanos ministros, asociados del Tabernáculo, que vinieran al frente e impusieran las manos sobre nosotros. El Hermano Ruddell pasó hacia adelante con nosotros y el Hermano Neville ya estaba en la plataforma, y ellos dos fueron los que impusieron sus manos sobre nosotros, junto con el Hermano Branham mientras él oró, "Padre Celestial, que estos hombres ahora vivan y trabajen en la cosecha de Dios". Todo está en la cinta La Acusación.

Durante nuestra ordenación, el profeta pronunció una frase corta que no pude escuchar claramente, y era casi inaudible en la cinta original por razón del ruido de fondo. No fue sino hasta el año 1983 cuando supe lo que el profeta había dicho: "Buena salud y fuerza".

A través de los años he sido acosado por muchas

enfermedades y aflicciones en mi cuerpo. Yo no sabía que existía esa promesa de "Buena salud y fuerza", dicha por el profeta. Después que recibí las palabras que faltaban, el Espíritu Santo me dirigió a leer el folleto, "Cómo El Águila Remueve Su Nido", y Él allí me vivificó este párrafo: "Yo he visto a personas condenadas a las sillas de ruedas, y postrados en lechos de muerte con cáncer, ¡pero cuando el Espíritu de Dios llegó con el avivamiento ellos fueron renovados y volaron de sus sillas de ruedas y de los catres, regocijándose! Nuestro gran Dios nos renueva: Él renueva nuestra salud, Él renueva nuestra fuerza, Él renueva nuestra esperanza. ¡Él constantemente nos está renovando! Amén. ¿Ven amados, por qué somos comparados con las águilas? Somos renovados en Espíritu tal como ellos".

En el año 1964, un año después que fuimos ordenados, el Hermano Rassmussen, quien era el secretario de las Independientes Asambleas de Dios, vino a Nueva York y habló en nuestra iglesia. Él nos dijo, "Sí, el año pasado el Hermano Branham me llamó y me dijo que él quería ordenar a dos pastores, y me pidió que les enviara dos solicitudes".

Cuando el Hermano Hunte y yo escuchamos eso, ¡se pueden imaginar nuestro asombro y sorpresa al saber que el Hermano Branham había llamado al Hermano Rassmussen y le había pedido que nos enviara las solicitudes!

En agosto del año 1965, estábamos en Jeffersonville para unos servicios y un día conocí al Hermano Pearry Green y él me dijo, "Hermano Joe, reúnase conmigo el sábado en la recepción del hotel Holiday Inn, frente al restaurante, exactamente diez minutos antes de las nueve de la mañana".

Yo llegué a tiempo y entré a la recepción. El restaurante estaba a un lado, y vi al Hermano Branham sentado en el restaurante de espalda hacia la puerta, y el Hermano Pearry Green estaba sentado con la vista hacia mí. Luego me paré a un lado, esperando, y a las nueve en punto ellos salieron juntos. El Hermano Pearry Green dijo, "Hermano Branham, este es el Hermano Coleman de Nueva York. La iglesia de él donó para las cortinas para su estudio".

El Hermano Branham dijo, "Oh mi hermano, Ud. no debió haber hecho eso. Permítame pagarle por eso", y comenzó a buscar su chequera.

Yo dije, "No, no Hermano Branham, no haga eso, por favor. Esa es nuestra bendición para Ud.".

Él dijo, "Jesús dijo, 'De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, a mí lo hicisteis'". Luego casi le arranqué la mano de su brazo.

El Hermano Pearry me dijo más tarde que mientras yo entraba a la recepción, el Hermano Branham lo estaba mirando a él y dijo, "Uno de nuestros hermanos de color acaba de entrar".

Cuando yo pienso que Dios usaría a Su profeta para llamarme dos veces e impartir tales palabras de inspiración, estímulo, y promesas de sanidad para mí, me siento muy humilde y sobrecogido por esta distinción. Verdaderamente ha sido un privilegio y un honor el haber conocido al profeta de esta edad, el Hermano William Marrion Branham.

Mi mente regresa a un día muy especial en mi vida, en el cual fui conmovido por la preocupación y el amor del profeta. Fue el 14 de junio del año 1964, cuando el Hermano Branham nos había develado a Dios durante el servicio por la mañana. Esa noche él predicó El Raro, y yo verdaderamente puedo decir que Dios velado en el profeta me confortó en el tiempo de mi mayor necesidad.

Un hermano me había dicho que el Hermano Billy Paul me quería ver. Después del servicio, salí al estacionamiento y allí lo vi con el Hermano Branham. Toda la virtud había salido del profeta, y él estaba muy débil y el Hermano Billy Paul lo estaba sosteniendo. De repente, el Hermano Branham enderezó su cuerpecito valiente y se dio la vuelta hacia mí y dijo, "Hermano Coleman, lo estaba buscando allí adentro para llamarlo", y luego con tanta sinceridad me dijo tres simples palabras: "Dios le bendiga". ¡Qué podré decir! Todas mis preocupaciones y cargas se me fueron por completo y propuse en mi corazón que desde aquel momento en adelante seguiría peleando la buena batalla.

Cuando el Hermano Branham me dijo, "Dios le bendiga", puedo testificar que las bendiciones verdaderamente han sido mucho más allá de lo que yo jamás hubiera podido esperar para mí mismo, mi familia, mi iglesia y todos con los que me he asociado. Verdaderamente la Biblia dice creed en los profetas y prosperarás.

Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: "Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados." SEGUNDA DE CRÓNICAS 20:20

Jesús nunca vivió para Sí mismo. Su vida fue vivida para otros. Eso es perfectamente la Vida Eterna.

Cuando Ud. dice que va a la iglesia y hace cosas buenas, eso está bien. Pero cuando vive su vida para Ud. mismo, Ud. no tiene Vida Eterna. La Vida Eterna es vivir para otros.

William Branham

Mrs. Ann Jones Price

Anna Jeanne Moore Price

NACIÓ

6 de octubre de 1927

RESIDENCIA ACTUAL

Dallas, Texas

Durante los primeros años del ministerio de William Branham, ella desempeñó un papel vital como miembro del equipo de La Voz de Sanidad.

La primera vez que lo vi fue un domingo por la tarde. Se había anunciado su llegada durante el servicio de la mañana en nuestra iglesia, el Tabernáculo Vida. Mi papá, Jack Moore, quien era el pastor, había escuchado de un evangelista en el estado de Arkansas quien estaba celebrando un avivamiento muy fuera de lo normal en algunas de las iglesias, y entonces él hizo los preparativos para que aquel ministro desconocido pasara por allí y predicara en nuestro servicio del domingo por la noche, mientras pasaba por Shreveport, Louisiana, en camino a unas reuniones en el estado de Texas.

Recuerdo muy bien aquel domingo por la tarde. Ya era una señorita y estaba hablando por teléfono. Mientras miraba por la ventana de la sala, vi un automóvil de marca Ford del año 1938 que entraba hacia nuestra casa. Tenía una cola de ardilla colgando en la antena, y pensé que era un chico que había venido para ver a mi hermano, y así continué hablando. Observé mientras el conductor salió y se paró y miraba alrededor; yo me preguntaba si debía salir para ver quién era, y a quién estaba buscando. Pero de repente fui capturada por la expresión de sus ojos muy hundidos. Parecían tener una profundidad de intensa percepción, y por alguna razón, yo sentí que me brotaban las lágrimas. Me paré frente a la ventana y lloré.

Eso fue en el año 1947, pero nunca he olvidado aquella profunda mirada, y el pensamiento que ésta no era una persona ordinaria. Cuán cierto. Los meses y años que estaban por delante lo probarían, mientras nuestras vidas dieron una vuelta inesperada...tal como las vidas de otras miles de personas.

Después del servicio en nuestra iglesia donde no había cupo para ni una persona más, nuestro nuevo amigo fue invitado a nuestra casa. La comida deliciosa que mi mamá sirvió quizá supo un poco salada, por las lágrimas que rodaron de nuestros rostros inclinados mientras él oraba.

Fui totalmente cambiada después de aquella primera reunión con el Hermano Branham. Yo todavía estaba recibiendo mi educación e iba a la universidad, y yo no podía salir de viaje como deseaba, pero una amiga íntima mía viajaba a las reuniones y me llamaba o me escribía acerca de lo que ella estaba experimentando. Las dos expresamos cuán insignificantes eran las cosas materiales para nosotras. Hasta salir a comprar ropa nueva ya no parecía ser emocionante.

Mi papá era una persona muy generosa, y cuando él conoció a William Branham fueron atraídos el uno al otro. Ambos eran de carácter amable y un espíritu humilde; ninguno de los dos clamaba por dinero o reconocimiento. Un motivo puro -honrar a Dios y ayudar a la gente- fue demostrado a través del carácter desinteresado de ambos.

Mientras otros quizás aspiraron manejar y promover un don tan fuera de lo normal, mi padre, convencido de que el Hermano Branham debería de estar ministrando a miles en vez de a cientos, dejó sus dos negocios y la iglesia, para así poder organizar reuniones en auditorios públicos e iglesias a través del sur y en el noroeste de los Estados Unidos.

Milagros, sanidades, y conversiones ocurrieron por todas partes, y se veía la gran necesidad de algún tipo de publicación para esparcir las noticias de este movimiento de Dios. Durante una reunión en el estado de California, Papá voló al estado de Oregón para re-conectarse con un amigo de toda la vida, Gordon Lindsay, quien no solamente era un pastor pero también un escritor, para invitarlo al servicio. Después de que él lo vio aquella noche, dejó su iglesia al cuidado de su esposa, Freda,

Reverendo William Branham y señora, Reverendo Gordon Lindsay y señora, Reverendo Jack Moore y señora y Anna Jeanne Moore

y viajó con el grupo Branham, ayudando en las reuniones y también organizando campañas en el estado de Oregón y en Canadá. Él también acumuló testimonios de sanidades para publicar en la revista cuando comenzara. Nuestra intención de comenzar a publicar fue fortalecida por las habilidades literarias del Hermano Lindsay, y en abril del año 1948, enviamos por correo la primera revista La Voz de Sanidad desde Shreveport, Louisiana.

Aquel primer número fue compilado en la mesa del comedor de mi madre. La cabecera incluía a Gordon Lindsay como el editor, a mí como la directora, Jack Moore como el co-editor, y William Branham como el publicista. Tenía solamente ocho páginas, pero rápidamente creció a 12, y luego a 16. Al poco tiempo mudamos la oficina de nuestro garaje a dos de los almacenes de Papá que él había vaciado para este propósito. Comenzaron a llegar avalanchas de subscripciones de un dólar, hasta que teníamos que pedir 100,000 revistas de la imprenta al mes. Los itinerarios de campañas de ministros adicionales llenaban una página y media. La gente estaba recibiendo salvación y sanidad, y Dios estaba siendo glorificado.

Yo no fui entrenada formalmente en periodismo, solamente estudié un curso corto, pero en muchas formas el trabajo era fácil porque teníamos tanto material. La gente enviaba sus testimonios, y el Hermano Lindsay hablaba con la gente en las reuniones, y le tomaba fotografías a los que habían sanado. Luego él enviaba sus reportes por correo (no había ni fax ni correo electrónico), y con eso trabajaba Freda y yo. Nuestro trabajo fue muy gratificante.

El ministerio único del Hermano Branham comenzó un fuego de fe que se esparció por todo el país. Pastores, evangelistas, laicos, y hombres de negocio salían de las reuniones con su fe inspirada, habiendo presenciado las manifestaciones sobrenaturales que conmovían a multitudes de creyentes e incrédulos. Personas que nunca habían pensado mucho en la fe para la sanidad ahora estaban experimentando sanidades y milagros en sus propias vidas. Pero nunca hubo otra persona con el mismo tipo de don que tuvo el Hermano Branham. Era único, más allá de todo lo que habíamos visto.

En aquellas primeras campañas, antes de que comenzáramos la publicación, muchas veces yo tocaba el piano durante los servicios, mientras el Hermano Branham ministraba a los individuos en las líneas de oración. Él quería escuchar "Sólo Creed" tocado suavemente como fondo. Desde el piano, yo estaba suficientemente cerca para ver algunas cosas que la audiencia quizás no pudo ver, como por ejemplo, la expresión de sorpresa de una mujer cuando él le decía a ella el nombre de su médico y citaba lo que el médico le había dicho la semana anterior, o el asombro de un hombre mientras él se daba cuenta de que los ojos penetrantes tenían que estar viendo su vida secreta, y su alivio cuando el micrófono fue tapado por la mano del Hermano Branham, mientras le hablaba y oraba por él.

Yo también vi varios rostros muy pasmados desde mi asiento en el piano. En Dallas, Texas, en la iglesia que el Hermano W.V. Grant tenía en aquel tiempo, mi papá y yo estábamos en la plataforma durante la línea de oración cuando una mujer pasó y el Hermano Branham notó que la fe de ella era débil. Él animaba a las personas para que creyeran, porque el Mensajero le había dicho, "Si logras que la gente crea en ti, nada impedirá esa oración". El Hermano Branham le dijo, "Hermana, si yo le digo su nombre, ¿creerá Ud. que el Señor está conmigo?" Luego él dijo, "Sí... sí, Ud. es la Sra. Robusta".

Ella dijo, "¡No, no!"

Él dijo, "No...su nombre es la Sra. Fuerte".

Ella dijo, "¡Sí!" Luego él explicó que a veces sus visiones eran simbólicas, y él había visto un brazo grande y musculoso, y por supuesto, esas dos palabras pueden representar eso. Recuerdo cuán aliviada me sentí yo, porque nunca había visto a nadie decir, "No" en la línea de oración. Yo estaba muy aliviada, y parecía que todos también se sintieron igual.

Claro, eso les probó a todos los críticos que quizás estaban presentes que él no estaba recibiendo información a través de audífonos desde el otro lado del edificio en donde alguien tenía los nombres escritos. Eso sí llegó a ocurrir varias veces en otros ministerios parecidos. Fue tan gentil de su parte haber explicado la naturaleza de las visiones que él estaba viendo en la plataforma.

Papá Jack nos dijo que algunas veces, en otros países, él le decía a la persona en qué calle vivía para ayudarlos a creer. Si el nombre de la calle era en otro idioma y el Hermano Branham no sabía pronunciarlo, él lo deletreaba. Nunca estuvo errado.

Muchas veces me han preguntado cuál fue el milagro más notable que yo recuerdo, y yo siempre me refiero al Congresista Upshaw.

Yo personalmente nunca había escuchado del Doctor William Upshaw, aunque él era bien conocido como un ministro de los Bautistas del Sur, vicepresidente de la Convención de los Bautistas del Sur, y el "congresista lisiado"

del estado de Georgia. Un accidente en su adolescencia que lastimó su columna vertebral lo confinó a muletas y a una silla de ruedas para el resto de su vida.

En el año 1951, a la edad de 85 años, él y su esposa asistieron una campaña Branahm en la iglesia del Pastor Leroy Kopp en Los Ángeles, California, y él fue sanado milagrosamente. Desde aquel momento en adelante, la pareja anciana viajó por Europa y por los Estados Unidos, dando el testimonio de su milagro. Hasta en el Congreso, él se pudo parar frente a hombres con los cuales sólo pudo sentarse a su lado por doce años, alabando a Dios por un milagro que ninguno pudo negar.

Y hago mención de esto porque ¡el congresista también desempeñó un papel especial en mi vida!

Para cuando yo tenía 24 años, ya había sido la editora asistente de La Voz de Sanidad por cuatro años. Yo había conocido a Don Price, un maravilloso joven evangelista, casi en el mismo tiempo en que comenzó la revista, y él me dijo que la primera vez que me vio, el Señor le dijo, "Ella es". Pero, yo no estuve de acuerdo con eso. Yo me sentía tan envuelta en este ministerio importante y, para mí, no había mucho tiempo para pensar en cosas personales. Pero él sabía que el Señor le había dicho que yo era de él, y él esperó por más de tres años.

Una noche yo soñé que estaba en una reunión en donde el Hermano Branham se dio la vuelta, me señaló y me dijo varias palabras. Extrañamente, yo nunca pude recordar exactamente lo que él me dijo, pero el efecto de sus palabras me hizo llamar a Canadá, en donde Don estaba predicando en aquel tiempo, y decirle, "Sí, me casaré contigo". Eso definitivamente colocó al Hermano Branham como persona de mucha influencia en mi vida.

Don ya tenía un itinerario por delante de nueve meses para estar predicando en Europa, y decidimos casarnos durante la Conferencia Pentecostal Mundial en Londres, a la cual ambos teníamos planes de asistir. Sin embargo, cuando yo llegué allí en junio del año 1952 con mis padres, Don nos recibió con las noticias de que ya tenía la licencia de matrimonio, pero la ley allá requería que esperáramos tres semanas antes de casarnos. Sólo podíamos quedarnos allí por dos semanas.

A Don le habían dicho que él tenía que apelar al Arzobispo de Canterbury para una licencia especial, y él lo hizo, pero aun nuestra licencia especial sólo se podía usar en una iglesia estatal. No conocíamos a nadie de la iglesia estatal de Inglaterra, pero uno de los secretarios nos recomendó que habláramos con el Rector de la Capilla de la Santa Margaret, que está ubicada en el histórico Westminster Abbey de Londres. Don le explicó nuestra situación, y el Rector Wilcox, quien había servido de capellán en la guerra y deseaba hacer "algo bueno para algunos americanos" nos hizo el favor deseado.

Así que Don y yo nos casamos en el Westminster Abbey. Mi papá sirvió como el padrino, y Mamá como mi única asistente. El Hermano Upshaw voluntariamente caminó conmigo hasta el altar para presentarle la novia al novio. Allí se desplegó un milagro aquel día mientras aquel caballero anciano, derecho y fijo, me ofreció su brazo y me escoltó por el pasillo. Luego él nos sorprendió, como también a los invitados y el público, ¡cuando él se dio la vuelta y se despidió para pasar a la plaza pública y dar su testimonio! Él pasó el resto de sus 89 años viajando y reportando su milagro, inspirando la fe en las promesas de Dios y también en el ministerio de sanidad sin igual del Hermano Branham.

En el año 1964, el Hermano Branham nos dijo a mi papá y a mí en una conversación privada que él había tenido una visión de él mismo y mi esposo ministrando juntos muy por encima de la faz de la tierra. Ya para octubre del año 1966, los dos habían sido llamados al Hogar.

La revista La Voz de Sanidad se ha publicado cada mes desde abril del año 1948, y en el año 1970 el nombre en la cabecera fue cambiado a Cristo para las Naciones. Ya para ese tiempo, el ministerio visible y terrenal del Hermano Branham había terminado, y el Hermano Gordon Lindsay sintió la necesidad de comenzar una universidad bíblica para proveer entrenamiento para la tarea de esparcir la verdad del Evangelio por todo el mundo. Casi 30,000 estudiantes han asistido al Instituto de Cristo Para Las Naciones.

Yo verdaderamente estoy muy contenta de que mi vida ha sido envuelta desde el principio, en el año 1948, en esta gran obra. No logré terminar mis estudios, pero he recibido experiencias que han cambiado mi vida y que quizás puedan igualar una licenciatura.

Nunca fallecen los músicos de Dios,

Simplemente cesamos de tocar sin decir un adios,

Para así con la música en el tono superior del Cielo el espacio poder llenar

Y así por fin, nuestra licenciatura especializada poder alcanzar.

A Dios sea la Gloria.